

N.º Registro - 797

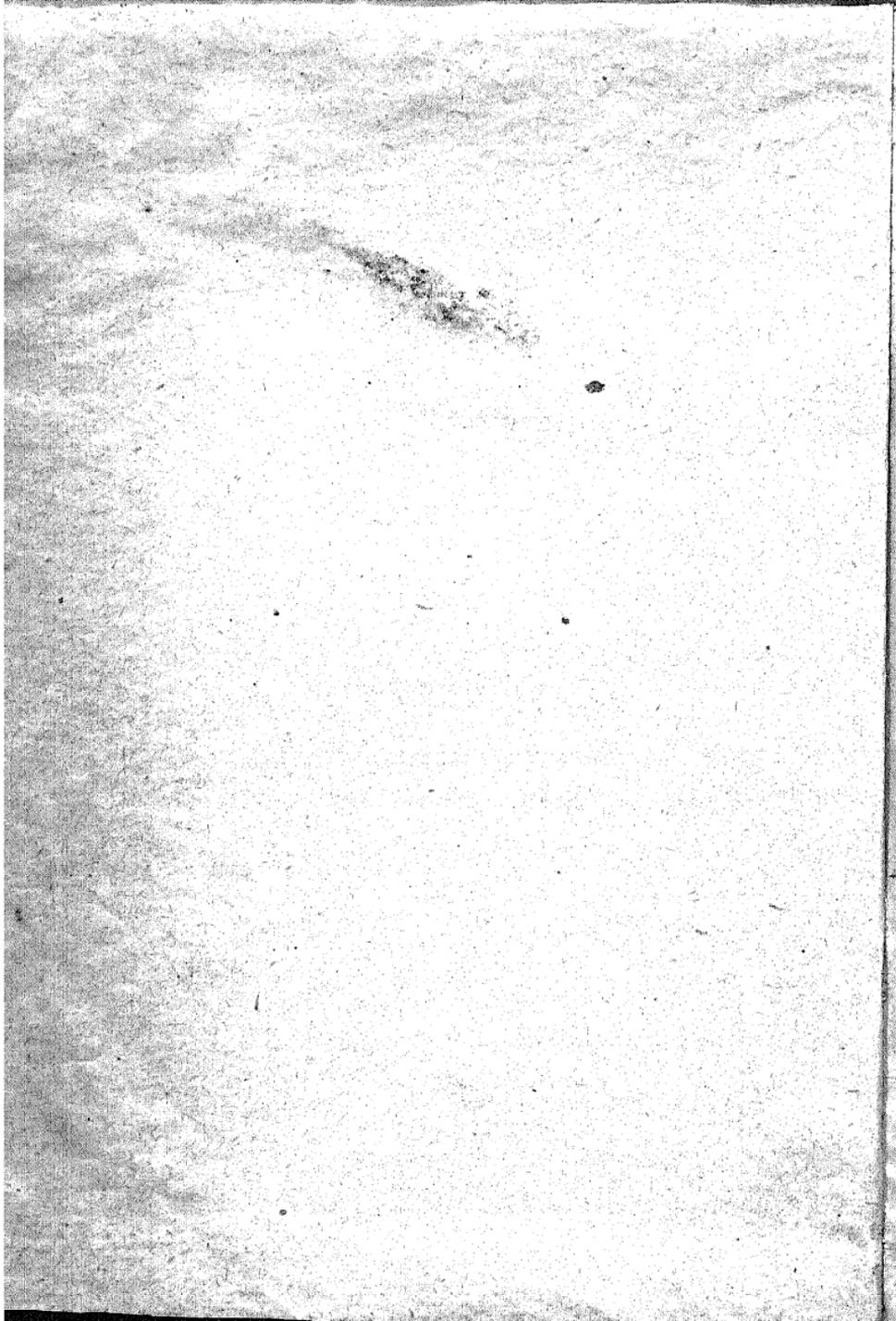
Signatura . . . ANT / 284



BIBLIOTECA ANTEQVERANA

**Unicaja**





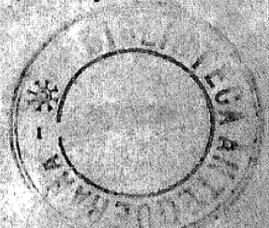
*Núm 797*

# POESÍAS

DE LA

**STA. D.<sup>a</sup> VICTORINA SAENZ DE TEJADA.**

*[Decorative flourish]*  
*[Handwritten mark]*



GRANADA:—1865.

Imprenta de Otero y compañía.

*Castañeda 10.*

*Es propiedad de  
la autora.*

~~Walter P. P. P.~~



VICTORINA SAENZ DE TEJADA

---

## PRÓLOGO.

---

LA lira de la inmortal cantora de Santa Teresa, ha vuelto á resonar en las márgenes del Guadalhorce; no tan pulcra, no tan esmerada, pero mas fogosa, mas enérgica, mas apasionada, mas llena de sentimiento, de ternura y armonía que la vez primera. Antequera recuerda hoy con cariño á su inspirada SIBILA, como la llamaba Lope de Vega, al escuchar conmovido los arrobadores cantos de su nueva Musa. La Antequera de entonces no pudo, ó no supo, apreciar en todo su valor el tesoro que abrigaba en su seno, y Cristobalina Fernandez de Alarcon tuvo que buscar en la ilustrada Córdoba una segunda patria, que la acogiera y diera á conocer sus obras. La Antequera de hoy, mas cuidadosa de su honra literaria, rinde un homenaje justísimo de admiracion y afecto á las letras patrias en la persona de Victorina Saenz de Tejada, dando á la estampa la coleccion de sus primeras poesías.

¡Versos! esclamarán muchos en son de mofa, dejando caer el libro de las manos: ¡lamentaciones! añadirán otros, si por casualidad fijan su vista distraida en las muchas frases amargas que el pesar arrancó á la pluma de esta inspirada poetisa: ¡una hoja mas desprendida de un árbol ignorado, que arrastra hácia los valles del olvido el viento húmedo del Otoño! dirán algunos, sin apenas mirar sus páginas: ¡Cuán descaminados van los que de tal modo juzguen!

Si el hombre, cuando nace, trae al mundo una mision que cumplir, indudablemente Victorina nació para cantar. Puso Dios la lira

#### IV.

en sus manos y la envió al mundo: ella comprendió su misión: las azaros circunstancias de su vida la obligaron á despenñarla de una manera digna y grande.

Si los goces tranquilos de su niñez se hubieran prolongado, si no hubiese perdido las personas que en aquella edad dichosa la rodearon de cuidados y la embriagaron de caricias y cultivaron su espíritu con educación esmerada; si hubiera llegado á la juventud y entrado en el lleno de la vida por una senda despejada, igual, sin accidentes grandes, como entra la mayoría de las mujeres, Victorina habría cantado tal vez; pero sus cantos, á pesar de su genio, no hubieran sido, en medio de la natural disipación de la vida ordinaria de la mujer, mas que alegres himnos ó suaves melodías, que halagan un momento el oído, y se desvanecen luego, como un eco tenue y vago que nada deja en pos de sí. Pero Victorina, pasando bruscamente del lujo á la pobreza; del bullicio de los salones al silencio de un honrado y modestísimo albergue; del afecto y las caricias al olvido y al abandono: privada, casi por completo, de las afecciones de familia, lejos de las personas que le eran mas allegadas y queridas, reducida á una desoladora orfandad, mortificada con el recuerdo de su pasada dicha, amargada con la pérdida de todas sus ilusiones, llevando en su corazón el cadáver de la esperanza, envuelto en negro sudario por la mano helada del desengaño, ha entrado en la primavera de su vida, pisando abrojos en vez de flores; mirando flotar sobre su cabeza, no claro rayo de sol brillante, sino densa y pesada nube de fatal negrura; y viendo estenderse ante sus ojos en un horizonte sin límites, inmensa sábana de hielo, donde esperaba hallar florida y verde alfombra, surcada por arroyos cristalinos de plácido murmurio.

Por eso al tender en torno una mirada y contemplar la horrible soledad que la envolvía, el primer movimiento de su corazón fué un lamento quejido: la fé religiosa la hizo luego alzar á Dios su espíritu y arrancó á sus labios una plegaria: oyóla el cielo, y, enviándola la resignación, fortaleció su alma y engrandeció su pensamiento, que se posó sereno en las alturas á contemplar la marcha progresiva de la humanidad. Por eso en el primero de estos tres períodos de su vida literaria, sus melodías fueron tristísimos lamentos, amargos como el dolor que destrozaba su corazón, sombríos como el abismo en que flotaba su espíritu; y prueba de ello son entre otras las poesías que llevan por título: EL CORAZÓN HERIDO, LA MUERTE, DESAMORADO, A UNA TÓRTOLA, A MI CORAZÓN, A ELISA, DESENGAÑO, LA-

## V.

ESPERANZA, y EL CIEGO DE NACIMIENTO. Entra á seguida en el segundo período, y su MIRADA AL CIELO, su canto AL OMNIPOTENTE, su AMOR DIVINO, su PLEGARIA Á LA VIRGEN MARÍA, y otras varias de la misma índole, revelan bien á las claras que el sentimiento religioso, abatido algun tiempo en su espíritu por la inmensa pesadumbre de sus males, se levanta pujante y vigoroso, arrancando á su lira acordes celestiales, en los que brotan y se desbordan unidos la fe y el sentimiento. Pasemos al tercer período. A los gemidos amargos y desesperados, á los himnos y plegarias religiosas, han sucedido los cantos graves y serenos, nacidos en el pensamiento, así como los otros lo fueron en el corazón. Aquí ya no canta sus dolores, ni sus recuerdos, ni sus esperanzas; su genio se ha engrandecido, y por él impulsada, y en alas de la inspiración conducida, y sin desprenderse del sentimiento, siempre tierno y siempre puro, innato en su ser, se remonta sobre nuestras cabezas, abarca con su mirada de águila la humanidad entera y entona en su entusiasmo el canto de LA GLORIA, el de LA VIRTUD, LA VANIDAD Y LA RAZON, EL HOMBRE JUSTO, EL ESTUDIO, EL SACERDOCIO, FANTASÍA y algunas más.

Y no es esto solo: hemos citado no más que algunas de sus composiciones: otras varias análogas á ellas figuran dignamente á su lado en esta colección: muchas más ha condenado al olvido su autora.

Formando, por su objeto, grupo aparte de las que llevamos citadas, aparecen entre ellas algunas otras de diversa índole; composiciones que podemos considerar como dulces episodios de una desgarradora epopeya; pequeños oasis de agradable descanso en el áspero desierto de su existencia; momentos de expansión y olvido de un alma casi siempre reconcentrada en el profundo seno de su amargura. La prodigiosa fecundidad de esta mujer espanta: todo para ella es un motivo de inspiración. La presencia de un NIÑO de corta edad hace correr su pluma, vertiendo á torrentes las frases más tiernas y delicadas acerca de la inocencia y del amor maternal y de la dicha inmensa del hijo que puede reclinar su cabeza sobre el pecho de una madre cariñosa: la venida de la Reina á esta ciudad pone la lira en sus manos, y, haciéndola tonder su vista por el vasto campo de la historia, dirige á ISABEL II con entonación épica su armonioso canto, presentando á la absorta mirada de su Soberana, como modelos que puede y debe imitar, aquellos de los monarcas de Castilla, que más prez y gloria dieron á su pueblo con sus virtudes, su fe religiosa, sus hazañas y su amor á las ciencias y á las letras: pasa un día

## VI.

bajo los derruidos muros del antiguo castillo que domina á la ciudad, donde tantas lágrimas ha devorado en silencio, é inflamado su pensamiento con el recuerdo de antiguas glorias, canta á LA TOMA DE ANTEQUERA, mostrándonos con su canto que puede manejar la trompa épica con la misma maestría que antes manejara la lira de Safo: oye narrar un dia una antigua historia de amoríos y apariciones, y al punto invade con segura planta el campo nebuloso de la tradicion, donde coje á manojos bellas flores de embriagador perfume para engalanar su inspirada leyenda EL NAZARENO DE CALLE NUEVA.

Y todo esto en pocos años, porque Victorina está hoy en la primavera de su vida; y enmedio de mil sinsabores que de continuo la rodeaban; sin libros donde aprender, sin tiempo para pensar, sin un momento apenas oportuno para escribir por la noche lo poco que hubiera podido coordinar en su mente y guardar en su memoria durante el dia, ocupado constantemente en labores de mano.

Para que pueda el lector comprender con una rápida mirada la marcha y desarrollo del genio poético de esta inspirada cantora, vamos á presentar por orden cronológico algunos pequeños fragmentos de las composiciones que dejamos citadas, como características de las tres distintas épocas de su vida literaria.

Su canto A LA MUERTE, comienza así:

Ven, fantasma de lánguida belleza,  
Y dale al corazon blando reposo:  
Adormezca tu seno mi cabeza  
Con beleño dulcísimo y sabroso.

.....

Cuando en el mar inmenso de la vida  
La tempestad de las pasiones zumba,  
¿No escuchais esta voz muy repetida?  
«¡Mundo mejor te se abrirá en la tumba!»

.....

Extiende ya la muerte bienhechora  
Su fúnebre crespon sobre mi lecho:  
La criatura, que así morir implora,  
De pena el corazon tieno deshecho.

Verdad: la mujer que esto escribe dice lo que siente: hay tal acento de sinceridad en sus palabras, que excluye toda duda sobre la

VII.

existencia de sus dolores y el vehemente deseo de ponerles término.  
Oidla ahora dirigiéndose á un amigo suyo en un bellissimo romance, que titula DESALIENTO.

.....  
Hoy solo siento en mi alma  
El hielo del desencanto,  
La luz fatídica y triste,  
Con que alumbra el desengaño.  
.....

Ni aun pintar mi abatimiento  
Ni mi tristeza me es dado,  
Que lo que siente mi alma  
Yo no sé como expresar.

Dime donde hallar colores  
A la vez fuertes y opacos,  
Que pinten vehemente anhelo  
Y al por languidez, cansancio.

Dime si hay notas que expresen  
Un corazon desgarrado,  
Que jóven y ansiando vida  
Lucha con la muerte en vano:

Que por conocer las penas,  
Vió de la dicha los raggos;  
Pues no conoce las sombras  
Quien de luz no ha visto un rayo.  
.....

¿Quiéres conocer poeta  
De mis pesares un tanto?  
Es que una sed me devora  
Y nunca, nunca la sacio.

Es que Dios hizo mi alma  
Para un goce ilimitado,  
Y es tan adversa mi suerte,  
Que ni aun el mas breve alcanzo.

Es... mas ¡ah! tu no comprendes  
Este sufrimiento amargo,  
Que con su fuego marchita  
La pobre flor de mis años.

VIII.

Tú no sabes el tormento  
Que es tener en frágil barro  
Alma ardiente de poeta,  
Sin haber de quebrantarlo.

¿Puede pintarse mejor el cansancio, el abatimiento, el hastío de la vida, la carencia absoluta de ilusiones y de esperanzas?

Pero su alma siempre llena de energía lucha contra el mal que la abruma, y avergonzada de su propia debilidad, se levanta erguida de su postración, y con la hiel del sarcasmo escribe bajo el título de A MI CORAZON estas esmeradísimas quintillas llenas de gracia, de facilidad y de valentía.

Ya esta mi boca risueña,  
Y aunque pálida la faz,  
Al verla el mundo alagüeña,  
Ni aun por un acaso sueña  
Que falte al pecho la paz.

Mas no solo has de esconderte  
Del mundo para llorar:  
Corazon, yo no he de verte  
Cobarde y flaco tu suerte  
Con lágrimas deplorar.

Si no puedes respirar,  
¡Ah! no me digas que es  
Porque te ahoga el pesar:  
Mira que te he de arrancar,  
Para hollarte con mis piés.

Corazon, es natural  
Que aquí, donde falso es todo,  
Quien busca, cual tú, leal  
La ventura celestial,  
Encuentre.... miseria y lodo.

Su DESENGAÑO concluye con estos cuatro versos:

Adios, no te amo ya: ¡bendito el cielo!  
Pasó la tempestad: triste es la calma:  
Una lágrima mas dejo en el suelo:  
Un desengaño mas llevo en el alma.

## IX.

¿Quién, al escuchar estos acentos impregnados de tan desgarradora melancolía, no recuerda á Espronceda, gritando con una desesperada amargura, que en vano pretendía cubrir con el velo de la indiferencia,

«Qué haya un cadáver mas, qué importa al mundo?»

Demos ya alguna muestra de su estilo, cuando la inspira el sentimiento religioso. Elevando UNA MIRADA AL CIELO, que describe en pocos, pero bellos razgos, invita á su alma á subir á las felices mansiones y, para mas moverla, exclama:

.....  
Bajo dosel de estrellas de brillo refulgente,  
Teniendo la alba luna por bello pedestal,  
Verás una hermosura: la nacar es su frente,  
La luz es su mirada, sus labios el coral.

De su odorante boca fragancia el ámbar toma,  
Y de su tersa frente los lirios el albor:  
De sus afectos puros la tímida paloma  
Retrata la inocencia y candoroso amor.

.....  
Piadosa es cuanto bella, que, siendo soberana  
Del cielo y de la tierra, nos brinda con su amor,  
Y mira compasiva nuestra flaqueza humana,  
Haciendo que deponga sus iras el Señor.

En estos versos, que su fe religiosa le inspira, se descubre un poderoso genio descriptivo, algun carácter observador, mucha armonía y gran facilidad.

En los que á continuacion trascribimos ya se ve un pensamiento mas levantado, mas audaz, mas intenso, y un raudal de sentimiento, que se desborda á torrentes de su pluma. Ved de que manera se dirige AL OMNIPOTENTE.

.....  
¡Ah! ¿no es verdad, Espíritu supremo,  
Que es el amor del hombre tu delicia,  
Y solo con pesar en caso extremo  
Recurres al rigor de tu justicia?

¿Verdad que por amor nos has creado?  
¿Que sostiene tu amor nuestra existencia?  
¿Que eres foco de amor ilimitado

X.

Y tu vida es amor, amor tu esencia?  
¿Verdad que ya en Tí mismo no cabía  
Y un torrente de amor se desbordaba,  
Que en el caos tenebroso se extendía,  
Y tierra y ciclo y seres levantaba?  
¿Pues para qué llenarnos de pavora  
Pintándote con rayos en la diestra,  
Si de tu dulce amor somos hechura,  
Y eres principio y fin y gloria nuestra?  
Pase la imagen del castigo eterno,  
Que cual sombra de horror mi mente ofusca,  
No huyo al Dios de las iras: al Dios tierno  
Todo mi corazón y mi alma busca.

Oigamos ahora las armoniosas notas de su lira en estos últimos días, en que ha logrado pulsarla con el espíritu sereno, algo olvidada de las amarguras de su pasado y teniendo ante la vista, aunque oscurecido por densa niebla, un porvenir de paz y de sosiego.

Seremos pocos, aun á riesgo de que no aparezca completo el pensamiento que entrañen los fragmentos que insertamos. El lector puede recurrir al texto y leer íntegra la composición.

Ved entre tanto con que elevada entonación canta A LA GLORIA.

Divino objeto de mi verso rudo,  
Al empezar mi canto,  
¡Oh Gloria! te saludo:  
El corazón, del entusiasmo lleno,  
Anhela en su latir romper el seno,  
Tan solo al pronunciar tu sacro nombre;  
Porque eres sol fulgente de la historia,  
Salvadora del hombre,  
Que arrancas á las tumbas su memoria.

Y la dicha mas bella y duradora  
Que inunda de alegría,  
Húndese al borde de la tumba fría:  
Pero las verdes palmas  
Que tus manos ofrecen  
Aun despues de la muerte mas hermosas,

## XI.

Lozanas y frondosas  
Sobre la loza sepulcral se mecen.

Tú eres estrella que á los hombres guía  
Del arte por la senda trabajosa:  
Alma de la poesía  
Que en pos de tí se lanza vagarosa.

.....

De lo grandioso, lo sublime y santo  
Eres base y corona:  
Y cual régia matrona  
Benigna el protector, purpúreo manto  
Sobre sus hijos tiende,  
Y del amargo ultraje los defiende,  
Extendiendo sus rayos á los hombres,  
Que en hijos de tu amor has convertido,  
Los salvas del ultraje del olvido,  
Esculpiendo en los mármoles sus nombres.

.....

Concluamos, Victorina en un brevísimo período ha recorrido todos los tonos de la lírica, desde el mas sencillo y tierno hasta el mas enérgico y levantado, mostrándose en todos ellos á gran altura, y dando á conocer de una manera espléndida el manantial inagotable de ternura que encierra su corazón, la clara luz que ilumina su pensamiento, profundo como el mar, rápido como el deseo, lo brillante y florido de su imaginación inquieta, una facilidad incomparable para la versificación, siempre fluida y armoniosa, profundo estudio del corazón humano y la flexible energía de su genio poético, que con la misma brillantez y propiedad tiende pausado ante nuestra vista el iris de colores ó hace retumbar el trueno y surgir el rayo, desgarrando al brillar el inflamado seno de aplomada nube.

En resumen: la colección de poesías que hoy va á juzgar el público, es un manojo de flores silvestres, cogidas en un campo casi siempre cubierto de nubes, amenazado de tormenta, abandonado á su propia viña é ignorado del mundo, que no pudiendo comprender su feracidad, no pudo pensar en su cultivo.

Es decir, que Victorina, sin libros, sin estudios, sin conocimientos, sin dirección, lanza hoy al mundo esos cantos armoniosos, que tantas bellezas encierran: hoy comienza á cultivar el campo dilatado de su inteligencia bajo un cielo sereno que invade ya de suaves

## XII.

tintas la aurora de la esperanza : mañana este campo dará nuevo fruto; mañana dejará oír de nuevo su voz potente nuestra inspirada cantora; su eco la esparcirá á los cuatro vientos, y el mundo volverá el rostro hacia este pequeño rincón de Andalucía, exclamando con respeto:—Dichoso el pueblo que tal joya atesora: y mas dichoso aun, si sabe apreciarla, honrarla y darla á conocer. -

Antequera 21 de Noviembre de 1865.

TRINIDAD DE ROJAS.

# À LA GLORIA.

---

Salve ¡oh deidad hermosa!  
Que en el zafiro cielo  
Entre nubes de púrpura te meces,  
Encendiendo en el suelo  
Con una chispa de la luz divina,  
Que lanza tu mirar centelleante,  
La lumbré, que brillante  
La noche de los siglos ilumina.

Divino objeto de mi verso rudo,  
Al empezar mi canto  
¡Oh gloria! te saludo:  
El corazón, del entusiasmo lleno,  
Anhela en su latir romper el seno,  
Tan solo al pronunciar tu sacro nombre:  
Porque eres sol fulgente de la historia,  
Salvadora del hombre,  
Que arrancas á las tumbas su memoria.

Cante en buen hora al Dios de los amores,  
Quien pretenda ceñirse con las flores  
Que en su morada ofrece;  
Cante, buscando su retiro ameno,  
Que en óptica ilusoria resplandece,  
Esas flores de aroma y lozania  
Que en su vida de un día  
En el alma destilan el veneno.

Yo te quiero cantar, porque contemplo  
En el azul espacio

Tu vasto y rico y magestoso templo  
De refulgente y límpido topacio,  
Do la verdad de luz lanza destellos,  
Y ofreces ramos bellos  
No de flores de vida deleznable,  
De siempreviva y lauro inmarchitable.

Yo te quiero cantar, porque es mezquino  
Y de vida fugaz y pasajera  
El goce que en el mundo hallan las almas;  
Y la dicha mas bella y duradera,  
Que inunda de alegría,  
Húndese al borde de la tumba fria;  
Pero las verdes palmas,  
Que tus manos ofrecen,  
Aun despues de la muerte, mas hermosas,  
Lozanas y frondosas  
Sobre la losa sepulcral se mecen.

Tú eres estrella que á los hombres guia  
Del arte por la senda trabajosa:  
Alma de la poesía,  
Que en pos de tí se lanza vagarosa,  
Dando á la tierra, al estender sus alas,  
Rico manto de flores,  
Matizadas de límpidos colores:  
Tú á la misma pobreza ornas con galas  
De color deslumbrante:  
Tú en medio del horror de la pelea,  
Cuando estalla el cañon, la sangre humea,  
Das al soldado aliento de gigante.

Que al escuchar tu inspirador acento,  
Que los espacios llena  
Y el corazon ensancha y enagena,  
A el aspirar el fuego de tu aliento,  
Que hinche las almas de entusiasmo santo,  
A el ver de tu mirada el claro brillo,  
Virgilio alzaba su inspirado canto  
Y pintaba sus Virgenes Murillo.

Y en medio de su mísera pobreza,  
Mostrándole en tu diestra esa corona,  
Que ciñó su cabeza  
Y con tu nombre el suyo hoy eslabona,  
Tú le inspiraste el pensamiento sabio  
Al regenerador de la novela,  
Genio coloso cuya fama vuela,  
Del crítico mordaz sellando el labio,  
De presentar en gran caricatura,  
En páginas brillantes,  
De historias fabulosas la locura,  
Eternizando el nombre de *Cervantes*.

Tú el espíritu fuiste del guerrero,  
Honor del nombre ibero,  
Cuyo recuerdo de entusiasmo inflama:  
Y de tus resplandores circuido  
Mécese enaltecido  
Sobre los héroes de gigante fama,  
Como el águila altiva  
Sobre las aves junto al sol se mece:  
Por tí alcanzó laurel y siempreviva  
Que ciñen hoy su venerada tumba:  
Y por no abandonar su heroica empresa  
Reduciendo sus naves á pavesa  
Nuestro pendon *Cortés* clavó en Otumba.

De lo grandioso, lo sublime y santo  
Eres base y corona:  
Y, cual régia matrona  
Benigna el protector, purpúreo manto  
Sobre sus hijos tiende  
Y del amargo ultraje les defiende,  
Extendiendo tus rayos á los hombres,  
Que en hijos de tu amor has convertido,  
Los salvas del ultraje del olvido,  
Esculpiendo en los mármoles sus nombres.  
Respetan tu belleza  
Inclinando su frente las edades:

Derrúmbanse los tronos, las ciudades...  
Y el polvo en que se trueca su grandeza  
La tuya no sepulta ni oscurece  
Que aun mas sobre las ruinas resplandece.

Que sublime ventura

Es alcanzar ¡oh Gloria! tus favores,  
Y matizar con tus rosadas flores  
La preciosa guirnalda  
De laureles que afrontan la esmeralda.  
¡Oh! si al templo que tienes en la altura  
Subir me fuese dado,  
Y las coronas ostentar del vate,  
En su ardiente anhelar fuera saciado  
Mi pobre corazón que por tí late.

Mas ya que en vano anhelo

A tu trono llegar; y, aunque suspiro,  
La senda que nos lleva sin reposo  
A tu templo eternal cerrada miro,  
Haz que en mi negro encapotado cielo  
Brille del genio el sol esplendoroso,  
Y el torrente de luz vivificante,  
Que de tí se derrama,  
Mi ser envuelva en su fecunda llama:  
Entonces, sí, con pecho palpitante,  
Alta la frente y la mirada altiva,  
La que en silencio hoy tu nombre adora  
Podrá ser mientras viva  
De tí, Gloria inmortal, feliz cantora.

---

## EL CIEGO DE NACIMIENTO.

---

Dicen, que forma cambiantes  
El sol con sus resplandores,  
De la luna los fulgores  
Dicen que de nacar son:  
Y dicen, que el firmamento  
Bordan millares de estrellas,  
Tan refulgentes y bellas  
Cual del alma la ilusion.

---

Dicen, que rizada espuma,  
De plata ligero encaje,  
Forma el soberbio oleaje  
De un vasto mar de zafir:  
Dicen, que matiz hermoso  
Tienen las flores que aspiro  
Y el ave, que en ráudo giro  
Su plumaje hace lucir.

---

Dicen, que son las mujeres  
Gran portento de hermosura,  
Y que un cielo de ventura  
Es su mirada de amor;  
Dicen, que en sus rojos labios  
Es la graciosa sonrisa  
Mas grata que fresca brisa  
En el estival calor.

---

Mas ¿qué me importa ¡infeliz!  
Que las flores y las aves  
Tengan matices suaves  
Y olas de plata la mar?  
¿Qué me importan los fulgores  
Del sol, la luna y estrellas,  
La sonrisa de las bellas,  
Ni su amoroso mirar?

---

Siempre mis ojos cerrados  
A la luz del claro día,  
Siempre en tiniebla sombría  
Envuelta mi vida está:  
Y ni aun comprender yo puedo  
La soberana grandeza  
Y la armónica belleza  
Que en el mundo reinará.

---

Siento bullir las aguas del ~~del~~ torrente,  
Siento estrellarse el mar embravecido,  
Siento el murmurio de la grata fuente,  
Que al corazón socioga en su latido.

---

Las tiernas hojas siento en primavera  
Mecidas por la brisa suspirante,  
Y las flores que esmaltan la pradera  
Derramando su olor puró y fragante.

---

Siento el rayo del sol bañar mi frente  
Cuando á la tierra da calor y vida,  
Siento los besos del fugaz ambiente,  
Que refrescan mi sien enardecida.

---

Siento el hombre correr tras el progreso,  
Explotar los tesoros de la ciencia;  
Y siento á la mujer, dulce embéleso,  
Vertiendo en derredor paz é inocencia.

---

Mas ¿qué me importa á mí naturaleza,  
Prados, céfiros, mar, fuentes y flores,  
Si para mí no existe la belleza  
Del risueño paisaje y los colores?

—  
¿Qué me importa que el sol rompa en Oriente,  
La densa niebla con dorada lumbre,  
Ni que con débil luz, yendo á Occidente,  
Bañe del monte la empinada cumbre?

—  
¿Qué me importa el progreso, ese coloso  
Que á las nubes alzar quiere su frente  
Y arrastra en su ambicion impetuoso  
La sociedad con entusiasmo ardiente?

—  
¿Qué me importa la faz bella y lozana  
Que pinta la ternura, el sentimiento  
De la pura mujer, creacion galana,  
Si yo verla jamás puedo un momento?

—  
Se que es fuente de amor, ángel del cielo,  
Paloma fiel, que el amoroso nido  
De flores de candor y de consuelo  
Dentro del corazón tiene escondido.

—  
Mas ¡ay! si al escuchar su dulce acento  
Mi pobre corazón de amor palpita,  
Sin frases encontrar de sentimiento  
La connocion interna que me agita,

—  
No puedo retratar, yo pobre ciego,  
La ternura del alma enamorada,  
Ni mi dulce ilusion de puro fuego  
En el raudal de amor de una mirada.

—  
Y si, al reconocer la omnipotencia  
Del Dios que á su placer gobierna el mundo,

Su inmensa majestad y su clemencia  
Me hacen sentir amor vivo y profundo,

No puedo ver su huella luminosa  
El firmamento azul de astros bordando,  
Ni el velo de su faz pura y radiosa  
En las nubes que el éter van cruzando.

Mas, alivio buscando, el alma mia  
En brazos de la Fe tierna se lanza,  
Y de cobrar la vista en un gran día  
Siento en el corazón firmé esperanza.

¡Ah! si, que se abrirán mis secos ojos  
Do canta el serafín mejor que el ave:  
Do inmarchitables flores sin abrojos  
Vierten aroma de candor suave.

Do ricas en color bate sus alas  
El ángel puro bajo el *Sol de Gloria*,  
A cuyo resplandor lucen sus galas  
Las almas limpias de la humana escoria.

¡Oh! mis ojos verán allá en el cielo  
Entre los brazos de mi Dios amado:  
¡Oh! bendita la Fe que es el consuelo,  
Y única luz, que *El Ciego* ha divisado.

## A EL OMNIPOTENTE.

---

Con anhelo te busco, Señor mio;  
Mas no te quiero ver de furor lleno,  
Ostentando tu inmenso poderío  
Y marcando tus pasos con el trueno.

---

Yo no te quiero ver allá en los mares  
Cuyo mugir rabioso nos aterra,  
Cuando tragar intentan nuestros lares,  
Y de aguas inundar toda la tierra.

---

Y no te quiero ver lanzando el rayo  
Y ceñida la sien de nube oscura;  
Te quiero contemplar, dándole á Mayo  
De rosas y azahar su vestidura.

---

Yo quiero ver tu cándida sonrisa,  
Cuando en el cielo azul la luna miro,  
Y en la suave y perfumada brisa  
Quiero sentir de amores tu suspiro.

---

Quiero escuchar tu arrullo delicioso  
En la fuente que en perlas se desata,  
Y en el limpio mar tranquilo, hermoso,  
Ver tu lecho de záfiro y plata.

---

En todo lo mas dulce y lo mas bello,  
Espíritu de amor, quiero encontrarte:  
De quier de tu bondad busco el destello,  
Que solo por tu amor yo quiero amarte.

---

¡Ah! ¿no es verdad, espíritu supremo,  
Que es el amor del hombre tu delicia  
Y solo con pesar en caso extremo  
Recurres al rigor de tu justicia?

---

¿Verdad que por amor nos has creado?  
¿Que sostiene tu amor nuestra existencia?  
¿Que eres foco de amor ilimitado  
Y tu vida es amor, amor tu esencia?

---

¿Verdad que ya en Ti mismo no cabia  
Y un torrente de amor se desbordaba,  
Que en el caos tenebroso se extendia  
Y tierra, y cielo y seres levantaba?

---

Pues ¿para qué llenarnos de pavora,  
Pintándote con rayos en la diestra,  
Si de tu dulce amor somos hechura,  
Y eres principio y fin y gloria nuestra?

---

Pase la imagen del castigo eterno  
Que cual sombra de horror mi mente ofusea;  
No huyo al Dios de las iras; al Dios tierno  
Todo mi corazon y mi alma busca.

---

A ese Dios que en el mundo ha derramado  
Torrentes de ternura inestinguible,  
Y que á todos los seres ha dotado  
De un instinto de amor irresistible.

---

A el Dios que paga nuestra audacia loca,  
Trocando la tormenta en dulce calma:  
A el Dios que con amor el triste invoca,  
A el Dios que para amar nos diera un alma.

---

## À LUISA.

---

Adios, quizás para siempre,  
Adios, mi amiga querida,  
Hermosa flor, que en mi vida  
Dulce bálsamo vertió:  
Adios, luna bienhechora,  
Que alumbró la noche oscura  
De dolor y de amargura  
En que el hado me abismó.

---

Como el ave, que, alejada  
Del valle ameno y querido,  
Al punto su amado nido  
Rápida vuelve á buscar.  
Yo, que me encuentro distante  
De mi natal bello suelo,  
Ya tiendo ansiosa mi vuelo  
Para volverle á encontrar.

---

Y tal vez allí me esperen  
Pena y dolores sin cuento,  
Y alguna nuevo sufrimiento  
Si alguno desconoció:  
Tal vez en la hermosa tierra,  
Donde están mis ilusiones,  
Hay amargas decepciones  
Reservadas para mí

---

Mas, aunque sufrir espere,  
Te confieso, Luisa mia,  
Que en la hermosa Andalucía  
Quiero volver á morar,  
Y ver sus extensos campos  
De admirable fertiliza,  
Do quiso naturaleza,  
Toda su pompa ostentar.

Quiero ver su sol de oro  
Bañar la torre moruna,  
Y la nacarada luna  
Que allí lanza mas fulgor ;  
Quiero aspirar el ambiente  
De azahar y de claveles,  
Cantar bajo los laureles  
Que se ciñe el trovador.

Aquel país delicioso  
Arrebata el pensamiento ;  
Do quiera suena el acento  
De un inspirado cantor:  
Y hay en sus noches y dias  
Cierta magia indefinible,  
Que inspira al alma sencible  
Vago, indeficiente amor.

Hay allí rostros hermosos  
Con negros ojos rasgados,  
Cuyos rayos encañados  
Penetran el corazon:  
En las frentes van eseritas  
La ternura y la franqueza,  
Y de gracia y gentileza  
Portento las damas son.

Y de ardiente y puro fuego  
Son allí los corazones,

Y tienen mas ilusiones,  
Que flores el mes de Abril:  
Que allí desplegan los genios  
Sus alas de rosa y nieve,  
Y la inspiracion se bebe  
En el Bétis y el Genil.

---

Vente á mi suelo querido,  
Vente, Luisa, ángel hermoso,  
Que allí será venturoso  
Tu vehemente corazon,  
Viendo al punto realizado  
Cuanto hayas visto alagüeño  
En tu mas dorado ensueño  
De lisonjera ilusion.

---

Amor te darán los bardos,  
Las doncellas candorosas  
Ornarán con frescas rosas  
Tu pálida y bella sien:  
Y, pues amas entusiasta  
A la sublime poesia,  
Cantos de dulce armonia  
Habrás de entonar tambien.

---

Vente sí, que solo falta,  
Para ser un paraíso  
La tierra que el cielo quiso  
De tal belleza colmar,  
Que tú, mi arcángel querido  
De candor y de ternura,  
Viertas luz brillante y pura,  
Viniendo en él á morar.

---

## LA TOMA DE ANTEQUERA.

---

Hijos de la *leal noble Antequera*,  
De digno orgullo henchid los corazones:  
Mirad la primitiva gran bandera  
Que coronó sus altos murallones:  
A el Dios que habita en la celeste esfera  
Humildes tributad mil bendiciones:  
Cánticos entonad con alegría:  
De gloria y de placer es hoy el día.

Parte de Andalucía se miraba  
Presa del moro altivo y arrogante,  
Que al cristiano sin treguas molestaba  
Sus tratados rompiendo á cada instante.  
Rico joyel que su diadema ornaba,  
Expléndido, bellissimo diamante,  
Que en sumo precio el musulman tuviera,  
Fué la villa preciosa de Antequera.

Mira tan bella alhaja el gran Fernando  
Del bárbaro prendida en la corona,  
Y sus ojos en ella va fijando,  
Y al moro arrebatársela ambiciona:  
Y á los nobles caudillos congregando,  
Que la *fama* bravisimos pregona,

De este modo sus bélicos acentos  
Inflamaron los patrios sentimientos.

---

«Preciso es castigar con dura mano  
A ese traidor, infiel cual insolente:  
Preciso es demostrar á el mahometano  
El esfuerzo y valor de nuestra gente.  
En sus plazas la insignia del cristiano  
Tremole nuestro ejército valiente;  
De Gibraltar y Baza y Antequera  
Mi atencion he fijado en la postrera.

---

Rica, fértil, extensa y deliciosa,  
De hermosísima vega rodeada,  
Será su adquisicion á Nos gloriosa  
Y del moro su pérdida llorada:  
En esta guerra santa, religiosa  
Nuestros ultrajes vengará la espada,  
Mi labio la victoria os asegura,  
Que nos protege Dios desde su altura.»

---

Dijo; y estas razones aprobaron  
Con bélico placer todas las voces,  
Que al deshonor los nobles le temblaron,  
No á los moros soberbios y feroces.  
En breve sus vasallos aprestaron  
Y, al águila imitando en lo veloces,  
De Córdoba emprendieron la carrera  
Hasta pisar los campos de Antequera.

---

El asaltar la plaza aun no emprendieron  
Por verse desprovistos de bastidas;  
Pero con cerco estrecho que pusieron  
A los moros cerraron la salida.  
Por senda subterránea ellos la hicieron,  
Y ligeros, cual aves perseguidas,

Llegaron á la córte de Granada,  
A pedir en su auxilio gente armada.

---

Tropas alza el monarca granadino,  
Y nombra á sus hermanos para el mando,  
Que por la sierra tuercen su camino,  
Y atacan á las huestes de Fernando;  
Pero Dios que fijado ha su destino,  
A los nobles cristianos auxiliando,  
Quiso que de terror y espanto lleno  
A la fuga apelase el sarraceno..

---

Y se retarda el sitio y nuestros fieles  
Con marciales coronas se engalanan;  
Mas no apagan su sed nuevos laureles,  
Y acrece su valor y gloria afanan.  
Rechazando la paz de los infieles,  
No cejando jamás, victorias ganan  
Junto á Archidona y Málaga luchando,  
Su fama luminosa eternizando.

---

Pero lució por fin el bello dia,  
Que á nuestros héroes dió preclara fama;  
La escala acá y allá se suspendia  
Y á los guerreros mas su vista inflama;  
Que en sus valientes pechos encendia  
De gloria y patrio amor la ardiente llama  
Y, siendo la subida peligrosa,  
La pretenden con ánsia generosa.

---

Trepan ligeros y al momento mismo  
De cristianos se puebla la ancha villa,  
Mas los moros con bárbaro egoismo  
Aun rendirse no quieren á Castilla;  
Se defienden con ciego fanatismo,

Pero su altivo orgullo al fin se humilla  
Y las armas y alcázar entregaron,  
Y victoria los nuestros alcanzaron.

Demos gloria y honor al gran Infante  
Y al Alcaide primero de Antequera,  
A Dávalos, Enriquez y Escalante,  
A Ponce de Leon, Niebla y Rivera:  
Y á todos los primeros que triunfante  
En las torres alzaron su bandera,  
Himnos de gloria con placer cantemos,  
Y jamás sus proezas olvidemos.

Antequera, Antequera, flor preciosa,  
Que entre abrojos te viste colocada;  
Ya puedes elevar tu frente airosa;  
Ya del vasto erial fuiste arrancada:  
Raza valiente, fiél y generosa,  
Que deje tu grandeza eternizada  
Y anuncie tu nobleza esclarecida,  
Brotará de tu planta bendecida.

¿Qué corazón helado no palpita  
De gozo, al ver tan venturosa hazaña?  
¿Qué alma sin fe de orgullo no se agita  
Por hija ser de esta ciudad de España?  
¿Nó escuchais una voz que clara grita  
Desde esa de la tierra oscura entraña:  
—Sed cual fuimos valientes, virtuosos  
Y en la gloria seréis cual nos dichosos?—

Gracias os damos, inclitos varones,  
Que, á mas de esta ciudad preciosa y bella,  
Os debemos de gloria inspiraciones,  
Que vuestro ejemplo bélico destella.

Hoy laten de placer los corazones,  
Al contemplar la luminosa huella,  
Que impresa nos dejásteis en la historia  
Ocupando cien páginas de *gloria*.

---

## Á UNA TÓRTOLA.

---

¡Pobre tórtola, que al viento  
Sueltas profundos gemidos,  
Exhalando en los quejidos  
Lo amargo de tu dolor!  
¡Pobre infeliz avecilla!  
Con acento plañidero  
Lloras muerto el compañero  
En quien cifrabas tu amor.

---

No ha mucho que en la enramada  
Te columpiabas dichosa,  
Y entonces era amorosa  
Tu hoy tristísima canción:  
Porque tu seno latía  
Bajo el ala del que amabas,  
Y á su arrullo contestabas  
Dando á tu dicha expansión.

---

En las deliciosas horas  
De tu amor sencillo y tierno  
Imaginabas eterno  
Aquel inmenso gozar;  
Ignorabas ¡desdichada!  
Que la flor de la ventura

El viento de la amargura  
Viene al punto á marchitar.

---

Hoy tu canto es una queja,  
Que hiere á el alma sensible,  
Siendo del todo imposible  
Escucharlo sin sufrir:  
Pues, al par que es moribundo,  
Tiene la melancolía  
Del que anhela en su agonía  
Dejar pronto de existir.

---

¿Habr  un dolor comparable  
Al tuyo infeliz viuda?  
¿Podr  una pena mas cruda  
Atormentar algun ser?  
¡Hallarte sola en el mundo,  
Y tener el alma henchida  
De un amor, que era tu vida,  
Y es solo tu padecer!

---

Mas ¡ay! que en el mundo existe  
Otro dolor mas agudo,  
Que por concentrado y mudo  
Va secando el corazon :  
Un dolor que no se canta,  
Por evitar el desprecio,  
Que el vulgo insensato y necio  
Da en lugar de compasion.

---

Que hay tórtolas amorosas  
De la sociedad esclavas,  
La cual les impone trabas  
Que las impiden cantar ;  
Y es tanta su desventura,  
Que ni aun las queda el consuelo

De alzar lamentos al cielo,  
Y su dolor expresar.

---

La muerte con su güadaña  
Ha de herirte acaso en breve,  
Y ese dolor tan aleve  
Con tu vida cesará;  
Mas la mujer desdichada,  
Que su amor perdido llora,  
En vano la muerte implora:  
La muerte tarde vendrá.

---

Que, siendo cual tú amorosa,  
Diola Dios mas resistencia,  
Porque arrastre su existencia  
Por abismos de dolor:  
Que, si algun pesar violento  
Su vital hilo cortara,  
Ya con la muerte cesara  
De los hados el rigor,

---

Y es forzoso que ella apure  
El cáliz de la amargura:  
Y sufriendo la tortura  
Forzoso es tambien reir:  
Y tragar amargo llanto  
Sin que humedezca los ojos,  
Porque no los pongan rojos  
Las lágrimas, al salir.

---

Y es por último forzoso  
Mostrar la frente serena,  
Aun cuando el alma esté llena  
De un pesar desgarrador:  
Y ocultar con doble velo  
De dicha y de ligereza

La incomparable grandeza  
De un firme y constante amor.

---

¡Oh! tan noble sentimiento  
Ocultar como un delito!  
Ahogar el profundo grito,  
Que el pecho quiere exhalar!  
Es ley terrible que impone  
La sociedad inhumana,  
Cuando del cielo dimana  
El santo anhelo de amar.

---

Si en la mujer los amores  
Son elevados, sublimes,  
Sociedad ¿por qué la oprimes  
Con bárbara iniquidad?  
¿Por qué cual la tortólilla  
No ha de cantarte sus glorias,  
O lamentar sus memorias  
Perdida felicidad?

---

¿Por qué en su amoroso extasis  
No ha de exclamar «yo te adoro»  
Y por qué ocultar el lloro  
De una perdida ilusion?  
¡A un pajarillo conceden  
Sentimientos de ternura,  
Y a la mujer dulce y pura  
La niegan un corazon!

---

Mas ¡ay de mí! yo deliro;  
Sigán las aves cantando,  
Y la mujer ocultando  
Su desdicha ó su placer;  
Que tal vel el cielo ordena  
La sujecion que me espanta,

¿Pues quién comprende si canta  
El cantar de la mujer?

—  
Que si ella libre expresara  
Su abnegacion, su terneza,  
El mundo tanta grandeza  
No pudiera concebir;  
Cual se ignora de un idioma  
La gracia y fluidez que encierra  
Si allá en extranjera tierra  
Es donde se deja oír.

—  
Siga la mujer callando,  
Y canta, libre avecilla,  
Que en tu cántiga sencilla  
Das lenitivo al dolor:  
Y pues eres comprendida,  
Con acento plañidero  
Llora muerto al compañero  
En quien cifrabas tu amor.

---

## DOLORES DE MARÍA.

---

¿Por qué con denso funerario velo  
Encubre el sol la faz resplandeciente,  
Y demuestra la luna amargo duelo  
Ennegreciendo el disco refulgente?  
¿Por qué las piedras chócense en el suelo,  
Abrense los sepulcros de repente,  
Brava ruge la mar, el pueblo grita,  
Y hórrida convulsion al mundo agita?

---

Es que, mostrando pena, sin fulgores  
Los astros quedan en mitad del día:  
Es que las piedras temen los rigores  
Que la raza de Adán provoca impía:  
Es que para llorar tantos horrores  
Los muertos salen de la tumba fría,  
Y mar y tierra tiemblan de pavora,  
Porque al Criador da muerte la criatura.

---

Es que el Verbo divino, que acaricia  
El Padre celestial, é hijo le nombra,  
El que del cielo forma la delicia,  
Y á sus plantas el sol es régia alfombra,  
Victima se ofreció de la justicia,  
Con exceso de amor, que al orbe asombra,

Y el orden natural deja invertido,  
Espiondo la ofensa el ofendido.

---

¡Oh mirad! una cruz tiene por lecho  
La fuente del poder y la riqueza,  
Y apoya en el desuado y roto pecho  
De espinas coronada la cabeza.  
Dejaron ¡ay! su corazón deshecho  
En lágrimas de sangre y de tristeza:  
Sufrió por redimir ageno vicio,  
Y consumó su muerte el sacrificio.

---

Arcángeles, venid: no engalanados  
Con alas de colores deslumbrantes,  
Ni cabellos de oro destrenzados,  
Ni los ropajes albos y flotantes.  
En fúnebre crespon venid velados,  
Y en vez de notas plácidas, vibrantes,  
Tonos alzad de triste melodía  
Junto al hijo difunto de María.

---

Y acompañad los ayes plápidos  
De esa tierna mujer mar de amargura,  
Que al ver partir los tigres carniceros  
Sola junto á la cruz la angustia apura;  
Vertiendo perlas de sus dos luceros,  
La mústia frente, cual el cielo pura,  
Como tronchada, lánguida azucena  
Dobla hácia el pecho, de congoja llena.

---

Venid, hombres, también: venid y vamos  
Junto á la Madre pura y dolorosa,  
Ya que en su corazón acumulamos  
Con profusión las hieles que rebosa.  
Sus acerbos dolores compartamos;  
Y si la aguda espada venenosa

Arrancar no podemos de su pecho,  
El nuestro quede de dolor deshecho.

---

Dennos los cisnes su doliente canto,  
La viuda tortolilla su quejido:  
Dennos los mares manantial de llanto,  
Y amor el cerafin mas encendido.  
A la Madre del Dios tres veces santo  
Vamos á secundar en su gemido:  
Vamos, pues, á beber alguna gota  
De ese cáliz de acibar que ella agota.

---

Vamos; pero escuchad como resuena  
Al pié del monte ya su triste acento:  
Ni deja el ave oír su cantilena,  
Ni aun con lánguido son murmura el viento.  
Solo se escuchan de profuda pena  
Suspiros, que al rasgar del firmamento  
El enlutado tenebroso manto,  
Los acoje el Señor tres veces santo.

---

Mas ¡ay! que el corazon se hace pedazos,  
Y hasta el mármol tambien se partiria,  
Viendó al muerto Jesús entre los brazos  
De la doliente y pálida Maria,  
Que con besos de fuego y con abrazos  
Quiere el pecho animar, que antes latia,  
Henchido de su amor, y desfallece:  
Se reanima despues, y mas padece.

---

Mas si era ese Jesús tan adorado  
La sábia y el calor de su existencia,  
¿Cómo al verle morir, no habrá espirado  
De sus congojas mil á la violencia?  
Misterio es este solo reservado  
A la alta divinal inteligencia,

Y la que antes vivió solo de amores  
Ahora vive no mas que de dolores.

—  
¡Dolor, solo dolor, crudo, inclemente,  
En denso nubarrón es lo que mira!  
¡Dolor, solo dolor es el ambiente,  
Que con sus labios lívidos espira!  
¡Dolor, solo dolor hierve en su mente!  
¡Dolor, solo dolor su pecho aspira!  
Y por un sin igual sumo portento  
Dala el mismo dolor vital aliento.

—  
En este abismo de dolor profundo  
Halla la mente impenetrable arcano  
Y se pierde cual átomo en el mundo  
O cual ligera gota en Oceano.  
El mas brillante ingenio, el mas fecundo,  
Sublime y pensador talento humano,  
Aunque tanto dolor compadeciera  
Su infinita extension no comprendiera.

—  
Mas ¿la angustia que postra en el delirio  
A la madre de Dios admite creces,  
Cuando es su boca ya cárdeno lirio  
Y encendió clavel era otras veces?  
¿Cuándo la amarga copa del martirio  
Su corazón apura hasta las heces  
Y la guarda Jhová preciosa palma  
Porque es reina de mártires su alma?

—  
Del seno virginal donde reposa  
Arrancan á Jesús ¡tormento fiero!  
Vá la Virgen tras Él febril y ansiosa  
Cual si fuese á lanzar el ¡ay! postrero.  
Bajo una sepulcral marmórea loza  
El exánime cuerpo del Cordero,

Ya ungido con olores, le sepultan,  
Y á su Madre Santísima le ocultan.

---

Cual paloma, que hiere aleve tiro  
Desplómase la Virgen en la tierra:  
Se reanima despues, lanza un suspiro,  
Y halla un sepulcro que á su amado encierra.  
— Sola sin mi Jesús, sola me miro—  
Dice con languidez, y al punto cierra  
Los soles, que eclipsó nube de llanto,  
Para no verse sola en su quebranto.

---

¡Sola! grita con tono delirante,  
¡Sola! repite el eco pavoroso,  
¡Sola se encuentra, sola sin amante,  
Y sin padre, sin hijo, sin esposo!  
¡Sola en un mundo bárbaro, ignorante,  
Que el crimen cometió mas monstruoso,  
Do su espíritu puro es extranjero,  
Y tuvo al de Jesús por compañero!

---

Sola se encuentra, y sola se encontrará,  
Aunque la humanidad toda viniera  
Y en torno suyo en masas se agrupara,  
Que un sepulcro no mas entonces viera:  
Sola, aunque el firmamento se rasgára  
Y celeste falange descendiera,  
Que solo buscan sus cargados ojos  
Los de su amado bien yertos despojos.

---

Queriendo traspasar la loza dura,  
Sola con sus agudos padeceres,  
Ya en la cumbre se ve de la tristura  
La escogida entre todas las mujeres.  
Yo quisiera, cantando su tortura,  
De compasion henchar todos los seres,

Pudiéndoles mostrar la imagen propia  
De los pesares que su pecho acopia.

---

Mas, aunque hermoso mi proyecto es vano,  
Que ya mi númen su impotencia toca:  
El pobre insecto con su vuelo ufano  
Aguila quiso ser ¡audacia loca!  
¿Cómo habrá de sentir pecho profano,  
Cómo habrá de cantar la débil boca  
Ese insondable abismo de agonía,  
Que en el postrer dolor siente María?

---

¡Ah! lo conozco, sí, ni aun débilmente  
Jamás podré cantar yo la grandeza  
Del último dolor, el mas vehemente,  
Ni su ¡ay! desgarrador de honda tristeza.  
Aunque la inspiracion arda en mi mente,  
Y lágrimas derrame con terneza,  
Al ver mi madre en soledad y llanto,  
Se me embarga la voz, cesa mi canto.

---

À MI AMIGA R. DE G.

---

Yo no puedo amiga mia  
Alzar melodioso canto,  
Que dulce placer y encanto  
Derrame en tu corazon;  
Ni quiero, porque me escuches,  
Eleva mi voz llorosa,  
Pues que vives bajo hermosa  
Estrella de bendicion.

---

No, que fuera imperdonable  
Nublar tu limpida frente.  
Y el labio siempre riente  
De pena hacerte fruncir;  
Ya que por tu dicha ignoras  
Cuanto en el mundo sufrimos  
Los que jamás el sol vimos  
De la ventura lucir.

---

Tú vives en rico puesto  
De placer y de esperanza  
Y tu vista solo alcanza  
De glorias inmenso mar.

Por eso exponer no quiero  
Con claridad á tus ojos  
Los mil punzantes abrojos,  
Que á mi paso hube de hallar.

---

Mas puedo por mi desdicha  
Ir previniendo tu alma,  
Y esa venturosa calma  
Asegurarte mejor;  
Que aunque mis ojos no han visto  
Siquiera los veinte abriles,  
Conozco las sendas miles  
Que conducen al dolor.

---

Sendas que en óptica falsa  
Vemos sembradas de rosas  
Y de azucenas hermosas  
De perfume celestial:  
Y allá en su término vemos  
Alzarse un rico palacio  
De nácar y de topacio  
Y trasparente cristal.

---

¡Ay de los que en esta senda  
Fijen su planta ignorantes!  
Espinas duras, punzantes  
Por flores encontrarán:  
Y al querer en tal camino  
Retroceder espantados,  
Por un vértigo impulsados  
Hasta su fin correrán.

---

Y en vez de un rico palacio  
Ruinas verán y asperezas,  
Y enmarañadas malezas  
Y laberinto sin fin:  
Y trocarse en horizonte

De nubarrones oscuros  
Verán los bellos y puros  
Celajes de oro y carmin.

---

Mas ya parece que escucho  
Tu voz que pregunta ansiosa,  
A esta senda peligrosa  
Qué pasion te arrastrará;  
¡Ay mi querida! en el mundo  
Toda pasion es temible,  
Mas á tu alma sensible  
Solo amor la encantaré.

---

Amor que engañoso ofrece  
Todo un cielo de ventura:  
De ángel bello en la figura  
Inspira grata ilusion:  
Y muestra en brillante copa  
Dulce néctar delicioso,  
Que es tósigo ponzoñoso,  
Con que abraza al corazon.

---

Pide albergue débil niño,  
Déspota luego y tirano  
Oprime con férrea mano  
A el alma que le acogió;  
Inquietud, celos violentos,  
Tristeza y dolor cumplido  
Es lo que dá el fementido  
Por las glorias que ofreció.

---

Tal vez ¡ay! tus amadores  
Maldecirán mi poesía  
Temiendo, querida mia,  
Verte insensible á su amor;  
Mas sabe en cambio que dicen  
Existe un amor dichoso,

Que agota en blando reposo  
El manantial del dolor.

---

Que en dulcísimo embeleso,  
En delicias prolongadas  
Deja las llagas curadas  
Del herido corazón;  
Mas ¡ay! yo que no he sentido  
Del amor mas que el tormento  
Esplico este sentimiento  
Con dolorosa expresión.

---

Yo siempre vi en los amantes  
Celos violentos, horribles,  
Yo vi en sus almas sensibles  
Un afán desgarrador:  
Que aun siendo correspondido,  
El amor exagerado,  
Es un tormento extremado,  
Es un acerbo dolor.

---

Goza en buen hora las dichas  
De ese amor dulce, apacible,  
Mas evita lo posible  
Que absorva todo tu ser:  
Evita, si ver no quieres  
Tu ventura hecha pedazos,  
Que la pasión con sus lazos  
Su esclava te llegue á hacer.

---

Pues que alevé y despiadada,  
En tanto dure tu vida  
Una dolorosa herida  
En tu pecho dejará:  
Que al dulce canto en que expresa  
El ruiseñor sus amores,

A el ambiente de las flores  
Sin cesar ¡ay! se abrirá.

. . . . .

—  
Ten, cara amiga, tu amante  
A tu voluntad sujeto,  
Y jamás ni aun en secreto  
Le manifiestes pasión:  
Ten presente este consejo;  
Que el hombre, viéndose amado,  
Tiene su placer cifrado  
En partir el corazón.

---

## FANTASÍA.

---

Cruzó mi mente el anchuroso espacio,  
Y del Parnaso en la dorada cumbre  
Vi un bello, colosal, rico palacio  
Entre fulgores de celeste lumbre.  
De brillantes, de nácar y topacio  
Eran su pavimento y su techumbre,  
De oro y zafiros su pared labrada,  
Con soberbios trofeos decorada.

---

Allí plegado de la noche el manto  
Brillaba claro permanente día  
Y en mar inmenso de placer y encanto  
El alma con afán se sumergía.  
Alados genios con meliflúo canto  
Entonaban loores á porfía  
A los ilustres hombres, que la fama  
Reyes de ingenio y de saber proclama.

---

Allí se alzaban tronos primorosos  
Bajo áureos brillantísimos doseles,

Do se mezclaban ramos aromosos  
Con las frescas guirnaldas de laureles:  
Y en ellos se ostentaban majestosos  
Ancianos y mujeres y donceles,  
Con cuyos nombres órnase la historia,  
Que acata reverente su memoria.

---

Y en un trono mas alto y rutilante  
Vi á la Gloria, deidad noble y altiva,  
De triunfos y placer la faz radiante,  
La mirada luciente y expresiva;  
Con el cabello suelto y ondulante,  
Y ceñida la sien de siempreviva,  
Del verde *lauro*, que á sus piés nacia,  
A sus hijos coronas repartia.

---

Y en torno suyo el cisne mantuano,  
Homero el de la trova peregrina,  
Safo, de amor tesoro soberano,  
Píndaro, Anacreon, Tasso y Corina;  
Y otros del pueblo griego y del romano  
Vertiendo luz, inspiracion divina,  
Entre nubes de incienso se envolvian  
Y de vapor formados parecian.

---

Con vision tan magnífica y galana  
Gozaba el alma de entusiasmo llena,  
Cuando á mi se acercaron Santillana,  
Garcilazo, Fray Luis, Herrera, Mena,  
Cervantes, Calderon, Lope, Quintana,  
Y con sonora voz dulce y serena  
Estas mismas palabras me dijeron,  
Que los ecos del templo repitieron.

---

«¿Sabes por qué guirnaldas ostentamos,  
E incienso de los siglos recibimos?

Porque las bellas letras levantamos,  
Y lustre y esplendor á España dimos;  
Por ello nuestro nombre eternizamos,  
En mármoles y bronces lo esculpimos,  
Rastro de luz dejó nuestra memoria,  
Trono en su templo nos alzó la Gloria.

—  
Y dí mujer ¿qué falta á los de España  
Para ser sublimados escritores?  
De oro es el sol que sus llanuras baña,  
Musas y genios son sus protectores:  
Cada campo recuerda alguna hazaña,  
Cada morisca torre unos amores,  
Su tierra es un Edem, y sus doncellas  
Tórtolas en su amor, cielo en lo bellas.

—  
Pues que todos cultiven su talento;  
Y el que sienta brotar brillante idea,  
Vida y forma le de á su pensamiento,  
Y útil su pluma á sus hermanos sea:  
Y no caiga jamás en desaliento  
Aunque trabajos arduos entrevea;  
Que al que coje las rosas purpurinas  
Antes le han de punzar miles de espinas.»

—  
Esto escuché de la falanje hermosa,  
No se si en realidad ó en sueños era,  
Pero yo os lo refiero prósurosa  
A vosotros los hijos de Antequera,  
Do entre flores la cuna de Espinosa  
A el hálito del genio se meciera,  
Do nació la sin par Cristobalina  
Cuyo sentido *canto* me fascina.

—  
Y os exhorto á mi vez, que si en la mente  
Sentís de inspiracion la dulce llama,  
Que cual ligera nube refulgente

Del trono del Eterno se derrama,  
No dejes que se apague inútilmente  
La sacra luz que el pensamiento inflama:  
Campo al talento dad y en raudo vuelo  
Verted ilustracion en nuestro suelo.

---

## HIMNO

# A LA NATIVIDAD DE JESUCRISTO.

---

CORO.

Hoy dilatados  
Los corazones  
Dulces canciones  
Han de entonar:  
Alcemos todos  
Canto amoroso  
Al sol hermoso,  
Que va á brillar.

---

En tinieblas el mundo gemia  
Bajo el yugo feroz del infierno,  
Cuando ya compasivo el Eterno  
Luz divina del cielo envió.  
Y esta luz, que volvió al universo  
Libertad, esperanza, alegría,

Es el Hijo de Dios y María  
Que en humilde pesebre nació.

—  
CORO.

Hoy dilatados, etc.

—  
¡Oh dichosos, dichosos pastores,  
Que en Betlen adorásteis al niño,  
Y pudisteis con tierno cariño  
Su brevísima planta besar!  
Con los ojos del alma nosotros  
Admiramos también su hermosura,  
Y la de esa doncella tan pura  
Que en su seno le pudo llevar.

—  
CORO.

Hoy dilatados, etc.

—  
¡Ah miradle! mas bello es su rostro  
Que apacible y serena alborada,  
Mas graciosa es su boca rosada  
Que las flores del próspero Abril;  
Y mas brillan sus ojos divinos  
Que el lucero del alba esplendente:  
Y mas blanca, mas pura es su frente  
Que azucena entreabierta y gentil.

—  
CORO.

Hoy dilatados, etc.

—  
Y mirad á la Virgen María  
Mas hermosa que el sol rutilante,  
De ventura y de amor palpitante  
Dulces gotas de llanto verter:  
Todos gozan: tan solo el infierno

Lanza ahullidos de horrible agonía;  
Que en el cielo y la tierra este día  
Suenan cantos de inmenso placer.

—  
CORO.

Hoy dilatados, etc.

---

## EL CORAZON HERIDO.

---

Bendito el manantial que dióme el cielo  
Para aliviar mi pena y mi quebranto;  
Bendito el que sociega mi desvelo,  
Bendito sí mi doloroso llanto.  
Cuando al que me consume ardiente anhelo  
Pido alivio al Señor tres veces santo,  
Y mi ferviente ruego es desoido,  
Sangre derrama el *corazon herido*.

---

Y esta sangre que aniega mi pupila,  
Y en cristalinas gotas voy vertiendo,  
Si, aparentando yo dicha tranquila,  
En el alma la fuera comprimiendo,  
Si, al sufrir el dolor que me aniquila.  
Fuera en mi pecho el llanto recayendo,  
¿Nó veis que ya se hubiera corrompido  
El pobre *corazon* que tengo *herido*?

---

¡Ay! que es el mundo valle de amargura  
En espinas muy fértil y en abrojos,  
Y es preciso regar su tierra dura  
Con la lluvia perenne de los ojos:  
No importa se marchite la hermosa  
Y en el rostro se formen surcos rojos,

Tan amargo tributo ya es sabido  
Que ha de pagar el *corazon herido*.

---

Corazones sin fé, de bronce helado,  
Dejadme que lamente mis pesares;  
Si os molesta mi acento lastimado  
Los oidos cerrad á mis cantares.  
Un inmenso vacio me han dejado  
En el alma desgracias á millares,  
Y por eso con lloro repetido  
Se queja el *corazon que tengo herido*.

---

¿Por qué cuando mirais la triste huella  
De lágrimas impresa en mi semblante,  
En vez de compasion á mi querella,  
El sarcasmo le dais mas insultante?  
¿Ignorais tan contraria fué mi estrella  
Desde mi nacimiento en el instante,  
Que siempre sin cesar ¡ay! me ha vertido  
Sangre copiosa el *corazon herido*.

---

¡Oh dichosos vosotros que gozais  
De calma permanente, inalterable,  
Y en el amargo cáliz no gustais  
La cicuta de pena irremediable:  
Y jamás con violencia os agitais  
Por la fiebre de amor lenta, incurable,  
Que obligándole á dar fuerte latido,  
Deja de muerte el *corazon herido*.

---

Mas no os envidio no: si el sufrimiento  
No os deja conocer su cruda saña,  
Si el llanto abrasador del sentimiento  
De nuestros ojos el fulgor no empaña,  
Tampoco habeis gozado ni un momento  
De una dicha dulcísima, que, estraña

Para vosotros, Dios ha concedido  
A aquel que tiene el *corazon herido*.

---

Mucho sufro, mas ¡hal! mucho he gozado,  
Y, aunque mi dicha fué breves instantes,  
A veces sus recuerdos han templado  
Del alma los dolores penetrantes.  
Ya se que de pesar grande, extremado  
Serán mis emociones palpitantes,  
Pero helado reposo nunca pido,  
Por mas pue sienta el *corazon herido*.

---

Decidme ¿nú es verdad que mas dichosa  
En el cielo será el alma sensible?  
Si estuvo en el desierto pesarosa  
En su patria el placer será indecible:  
Y encontrará mas tierna y amorosa  
A la que de un dolor, cual no es posible  
Que lo pueda sentir otro nacido,  
Tambien ¡ay! tuvo el *corazon herido*.

---

Yo no maldigo nunca mi quebranto,  
Que á veces, padeciendo gran tortura,  
El Dios, que ve correr mi amargo llanto,  
Me hizo entrever un cielo de ventura:  
Yo corro dél en pos; no hallo su encanto  
Porque, sujeta en su prision oscura,  
Mi alma libre volar aun no ha podido,  
Por lo que tengo el *corazon herido*.

---

Quiero mucho gozar, vivir de amores,  
Y sé lo he de alcanzar, aunque ahora lloro,  
Que entre la decepcion y los dolores  
Guardo de pura fé rico tesoro:  
Quiero un mundo de luz y de colores,  
Donde todos adoren cual yo adoro,

Donde jamás se escuche ni un gemido,  
Y nadie tenga el *corazon herido*.

---

El ansia de gozar, que me devora,  
El amor á lo bello, que me agita,  
El entusiasmo que en mi mente mora,  
A cuyo impulso el corazon palpita,  
Dios habrá de saciar; por eso ahora,  
Aunque tanto sufrir mi faz marchita,  
Siempre sensible ser al cielo pido.  
Por mas que sienta el *corazon herido*.

---

## LA VANIDAD Y LA RAZON.

---

—Soy jóven y feliz; soy tan hermosa  
Que mi espaciosa frente es de jazmin,  
Y mis tersas mejillas son de rosa,  
Y mi pequeña boca es de carmin.

---

De mis dormidos ojos la pupila  
Vierte lumbre de vivido fulgor,  
Que aun los helados pechos aniquila  
Con el voraz incencio del amor.

---

Del arco de mis cejas delicado,  
Que á las gracias pluguiera dibujar,  
Se sirve cuando quiere el dios alado  
Sus mas certeras flechas disparar.

---

Soy reina de hermosura, y á mi planta  
Los galanes humillan su altivez;  
Y mi dulce sonrisa les encanta,  
Como llorar les hace mi esquivéz.

---

Y arrojan á mis piés ramos fragantes,  
Conque mi bella sien puedo ceñir:  
Y las mas ricas joyas de brillantes,  
Opalos, esmeraldas y zafir.

---

¿Qué le puede faltar á mi ventura?  
Joyas, flores y amor tengo á mis piés,  
Y mas triunfos consigue mi hermosura  
Que granos tiene sazónada mies. —

—  
Así exclamaba una mujer ufana:  
Y otra que la escuchara delirar,  
Queriéndola mostrar su gloria vana  
Discreta la comienza á replicar.

—Frescas flores, realzando tu belleza,  
A tus sienes le dan fragante olor;  
Mas ¿te adorna la flor de la pureza?  
¿Aspiras su perfume en tu redor?

—  
Dominas sobre tiernos corazones  
Que rinde caprichosa tu beldad;  
Mas ¿imperas también en tus pasiones?  
¿Las humilla á tus piés tu voluntad?

—  
Ya que estás satisfecha y orgullosa  
Con tus joyas, belleza y juventud,  
¿El alma cual la faz tienes hermosa?  
¿Es tu joya mas rica la virtud?

—  
Contesta de una vez y alza la frente,  
Si la puedes sin mancha levantar.  
¿Tienes virtud?—¡Ah! no....—¡Pobre demente!  
Pues sin virtud ¿de qué te has de gloriar?

---

## LA VIRTUD.

---

Soy la verdad, el bien y la hermosura:  
El ángel bello que conduce al hombre  
A la célica altura,  
Donde bordan mi nombre.  
En campo de zafiros y de plata,  
Soles brillantes, cuyas luces bellas,  
Do la suma belleza se retrata,  
Eclipsan el fulgor de las estrellas.

Yo soy la luz, que el horizonte dora,  
Disipando las nubes de tristeza:  
La que presenta plácida y afable  
La muerte aterradora,  
Dando á su triste y pálida figura  
Suavidad y hermosura:  
La que al hombre pequeño y deleznable  
Alza de la comun naturaleza,  
Elevando su ser á gracia tanta  
Que es el mundo escabel bajo su planta:  
La que en guerra cruel postra al averno  
Que domado por mí siente su brio,  
Y, al confesar mi inmenso poderio,  
Hija excelsa me llama del Eterno.

Yo soy la brisa leda y cariñosa,  
Que de la vida en el inmenso lago,  
Cuándo es puro cristal, las aguas riza:  
Soy la que al porvenir informe y vago

Da contornos suaves, que matiza  
Con el nácar la rosa,  
Brillando con la luz de la esperanza;  
La que rigores de la adversa suerte  
Sufre con pecho diamantino y fuerte,  
Divisando la luz de bienandanza,  
Que en mi plácida faz sociogo imprime:  
Yo soy aquel espíritu sublime,  
Que palpité en los santos:  
La venturosa calma me rodea:  
Cuanto mi mano toca se hermosea  
Y hasta al mismo dolor préstole encantos.

    Mi brazo prepotente,  
La borrasca cruel de las pasiones,  
Que el pecho abrasan cual volcan hirviente,  
Rugiendo cual carnívoros leones,  
Enfrena y su furor convierte en calma;  
Haciendo que rendidas,  
A sus plantas dormidas,  
De alfombra en su esplendor sirvan al alma.  
    Cuando en la cuna de los siglos era  
Del hombre libre, fuerte y poderoso,  
La plácida morada  
Un vergel de incesante primavera,  
Era en trono de luz yo venerada.

    El hombre venturoso  
Me exaltaba, y mi voz dócil oía,  
A mi sombra tranquilo descansando,  
En su mano ostentando  
La verde palma, que le dió la mia.  
    Pero el abismo abrió su negra boca,  
Arrojándo á la tierra  
Espíritu infernal, que á cruda guerra  
Al mismo Dios provoca,  
En su furor jurando con audacia,  
Si no le fuere dado esterminarme,  
Al polvo rebajarme

Al despojar al hombre de la gracia.

Quise al hombre escudar y que conmigo

Alianza formase, mas en vano,

Porque en delirio insano

Incauto la formó con su enemigo:

Quedando esclavo luego

De aquel maligno ser que le engañara,

Desatinado y eiego

Del negro error se abandonó en los brazos;

La palma que le di tiró marchita,

Mi trono hizo pedazos,

Y al polvo me arrojó pobre y proscrita.

Desde entonces el mundo, obedeciendo

A el infernal espíritu que engaña,

Con implacable saña

Persígueme cruel, y por do quiera,

Mi nombre deprimiendo,

Va sembrando de espinas mi carrera.

Mi apetecida muerte

No pudiendo lograr, porque mi escudo

No es materia, que al fin aun la mas fuerte

Sucumbe al golpe rudo,

Quiere de lodo salpicar mi mantó.

Por mas que enjugo el llanto

De la raza de Adan traidora, ingrata

A el que se acoje á mí hierre y maltrata,

Y de crueles sarcasmos le circunda:

Que apenas fué la humanidad caída,

Persiguiéndome fiero un fratricida,

Con la sangre purísima se inunda.

Mas para ser dichosa

No he menester que el mundo me enaltezca,

Ni que mi frente hermosa,

Cual azucena blanca y sin mancilla,

Ostente su laurel, ni resplandezca

Con la luz de su amor, que es semejante

Al relámpago rápido que brilla

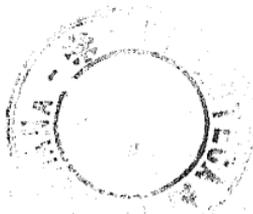
Un momento no mas centelleante,  
Porque muestren sus pálidos fulgores  
De tenebrosa noche los horrores.

Yo, cercada de mil persecuciones,  
En silencio levanto mis pendenes,  
Que el bueno y sabio sigue:  
Y es tanto mi poder y mi belleza,  
Que el que mas me persigue,  
El que sarcasmos mil lanza á mi nombre,  
Porque el mundo se asombre,  
Al mirarme descubre su cabeza.

Yo gozo con el bien que en torno vierten  
Mis manos á raudales,  
Cuando en rosas convierten  
Para el hombre los ásperos abrojos:  
Cuando el fiero egoismo y los enojos  
Conque la sociedad se despedaza  
Truecan en caridad, fuente de amores,  
Que á los hombres con lazos de mil flores  
Cual hermanos carísimos enlaza.

Yo diviso horizontes luminosos  
De límpido color é ilimitados  
Que del mundo jamás son admirados:  
Me nutro con el fuego  
De los amores santos, venturosos:  
Yo hallo paz y sociego  
En medio del horror de la pelea,  
Que me cerca do quier, y aunque me vea  
El mundo entero bajo oscuro prisma,  
Sin que oropel me dé gala pomposa,  
Soy siempre venturosa;  
Que semejante á Dios basto á mi misma.

Mortal mezquino, que en el mundo encierra  
Su aspiracion ardiente  
Y un mundo de ilusion ve ante sus ojos,  
Que glacial realidad trueca en despojos,  
No puede comprender que acá en la tierra



Mi aspiracion no cabe:  
Ni el que aspira al laurel de gloria vana  
En su ignorancia sabe  
El que mis nobles sienes engalana.  
    Que si lauros me niega  
El inclemente suelo,  
Que el misero mortal con llanto riega:  
Y si mi prez el hombre no pregoná,  
Angeles mil publicanla en el cielo,  
Donde tengo de gloria una corona.

---

## A ADELA.

---

Para siempre, amiga mía,  
Te ausentaste de mi lado:  
Ya mi pecho lacerado  
Consuelo en tí no hallará:  
Ya tu mano cariñosa,  
Compasiva y sin enojos  
Los raudales de mis ojos  
Nunca mas enjugará.

---

¡Ay! ya no conversaremos  
Con las manos enlazadas  
De las verdades sagradas  
De la santa Religion:  
Ni yo podré repetirte  
Fija la vista en el cielo,  
Que ella y tú sois el consuelo  
De mi pobro corazon.

---

¡Ay! ¿por qué sola me dejas  
Cuando mas te necesito?  
¿Cuando un piélago infinito  
De angustias me va á inundar?  
¿En qué seno compasivo,  
Si me abruma la tristeza,

Podré apoyar la cabeza  
Y tristes ayes lanzar?

---

La amistad dulce y sincera,  
Que nuestras almas unia,  
En breve, querida mía,  
Se que tú la romperás;  
Que aunque por buena y constante  
No merezcas mi querella,  
En esa tierra tan bella  
¡Ay! de mí te olvidarás.

---

Objetos nuevos y hermosos  
Alucinarán tu mente,  
De ella borrando á la *ausente*  
*Que solo sabe gemir,*  
Y en verdad no es halagüeño,  
Gozando nuevos placeres,  
Con agenos padecer  
El corazon afigir.

---

Pero es injusta mi queja:  
No es posible que me olvides,  
No es posible que descuides  
La flor de nuestra amistad:  
Flor deliciosa y fragante,  
Que, nacida en el quebranto,  
Del corazon es encanto,  
De la vida es la mitad.

---

Fué por suspiros mecida,  
Fué con lágrimas regada,  
Mas del alma lacerada  
Es el remedio eficaz;  
Que es un bálsamo tan dulce  
El que su cáliz destila,

Que deja al alma tranquila  
Haciendo el dolor fugaz.

---

Dispuso piadoso el cielo,  
Que la lluvia de los ojos,  
En vez de rudos abrojos,  
Nos produjese esta flor:  
Y así fuera imperdonable  
El marchitar sus primores,  
Pues su aroma y sus colores  
Son del cielo gran favor.

---

Aun ausentes nuestras almas  
Las uniré estrecho lazo,  
Y yo podré en tu regazo  
Ir libremente á llorar:  
Y atravesando el espacio  
Cuando me abrume la pena  
Te iré, de esperanza llena,  
Mi consuelo á demandar.

---

Si alguna vez, por acaso,  
Feliz soy por un instante,  
Tambien de gozo radiante  
Mis dichas te iré á decir:  
Y sé que tus bellos ojos  
Lucirán con nuevo brillo,  
Y un placer dulce y sencillo  
Hará tu pecho latir.

---

Oye siempre cuidadosa  
A la matutina brisa,  
Que un suspiro, una sonrisa  
Yo con ella te enviaré:  
Y á tan dulce mensajera  
Con amoroso embeleso

Denle tus labios un beso,  
Que yo lo recibiré.

---

Si, al sentir las auras leves,  
Tu alma de pena se oprime,  
Es ¡ay! que mi pecho gime  
Bajo un agudo pesar;  
Si por el contrario gozas  
Una dicha dulce y pura,  
Es que Dios ya la ventura  
Me deja libre gozar.

---

Ruega al cielo de contino  
Fortalezca nuestras almas,  
Para las eternas palmas  
Allá en el cielo ceñir:  
Si unidas *allí* besamos  
De Jehová la sacra planta,  
Nuestra amistad pura y santa  
Jamás podrá concluir.

---

## AMOR DIVINO.

---

A tí, Señor, con fervoroso anhelo  
Sedienta de tu amor lánzase el alma:  
A tí, Señor, que desde el alto cielo  
Sobre el triste derramas dulce calma:  
De tí demando plácido consuelo  
Y de heróica virtud la honrosa palma,  
Que tú puedes llenar, si, tú, Dios mio,  
Mi pobre corazon que está vacío.

¡Ay perdónamel ciega y miserable  
En la tierra busqué veces sin cuento  
Objeto que llenara el insondable  
Hueco anchuroso, que en el alma siento.  
Y alcé sobre la arena deleznable  
Altos palacios que barriera el viento,  
Y mundos nuevos de belleza suma  
Que deshechos quedaron cual la espuma.

Buscando amor, á veces elevaba  
Objetos á mi vista peregrinos,  
Y mi exaltada mente les colmaba  
De atributos celestes y divinos.  
Idólatra en sus aras me postraba,  
Mas ellos, que eran débiles, mezquinos,

El prestado oropel no sostenian,  
Y desnudos al fin aparecian.

---

Entonces por momentos me abatia,  
Mas otro objeto engalanaba luego  
Y el pobre corazon tras él corria  
Con entusiasmo igual, con igual fuego;  
Severa la conciencia le decia,  
¿Dó te vas á estrellar perdido y ciego?  
¿Nó ves que en ese amor hallas tristura?  
Adora en el *Criador*, no en la criatura.

---

Empero no bastaba por mi daño,  
Para templar mi fuego y mi demencia,  
Ni el hielo del amargo desengaño,  
Ni la prudente voz de la conciencia.  
Y siempre sumergida en el engaño  
Amaba cada vez con mas vehemencia  
A torpes séres, que mi amor pagaban  
Con sarcasmo cruel, que me lanzaban.

---

Alguna vez en sueños yo veia  
Una aurora de amor bella y luciente,  
Y el universo entero ya creia  
Trocado en paraiso de repente;  
Mas la fortuna con su mano impia  
Del sueño me arrancaba bruscamente:  
Entonce hallaba el mundo árido y seco,  
Y el triste corazon cual antes hueco.

---

¡Extraña necesidad! ¡vivir llorando,  
Por buscar en el mundo una quimera!  
¡El cáliz de amargura ir apurando  
Por de néctar beber gota ligera,  
Cuando en arrullo delicioso, blando,  
Dios me brindaba dicha verdadera,

Y el imperfecto goce de un momento  
Un año me costaba de tormento!

—  
Por eso de luchar yo fatigada  
Dije vertiendo doloroso llanto;  
Yo quiero mucho amar y ser amada  
No con mundano amor, con amor santo:  
¿En donde podré hallar ¡desventurada!  
Ese celeste, divinal encanto?  
Y al ciego corazón dijo mi mente:  
Ama solo á tu Dios omnipotente.

—  
Y aquí me tienes ya, Dios amoroso,  
A tus plantas postrada con fé pura:  
Muéstrame pues tu rostro bondadoso,  
Y muera yo anegada en tu dulzura.  
Aunque bebiera en cáliz ponzoñoso  
Brotó el alma torrentes de ternura,  
Que tuyos son: y tuyos ¡gloria mía!  
Mi amor, mi inspiración y mi poesía.

---

## UN RECUERDO A GRANADA.

---

*Ciudad de las mil torres*, hermosa y hechicera,  
Mis ojos ya no pueden tus gracias contemplar:  
En tí pasó mi infancia tranquila y placentera,  
Lejos de tí se arrastra mi vida en el pesar.

---

En tí las flores tienen fragancia mas suave,  
Las aguas mas gracioso murmurio arrullador,  
En tí mas dulces cantos feliz entona el ave,  
Y en tí los astros lucen mas vívido fulgor.

---

En tí son las mujeres mas tiernas y amorosas  
Y aspiran en tu ambiente divina inspiracion,  
Porque tu hermoso suelo de lirios y de rosas  
Compendia las bellezas de toda la creacion.

---

¿Por qué Granada hermosa de tí me hallo tan lejos?  
¿Por qué admirar no puedo tu cielo de zafir?  
¿Por qué en los de tus fuentes clarísimos espejos  
No miro las estrellas fulgentes relucir?

---

Tú eres el dulce alivio de las agudas penas,  
Y tu fragante brisa alienta al muerto ser,  
Que á orillas de tus rios de auríferas arenas  
Los céfiros se llevan del alma el padecer.

---

¿Por qué no he de buscarte, para alcanzar consuelo,  
A este dolor, que agosta mi tierna juventud?  
¿Por qué bajo tus sauces y tu brillante cielo  
No alzar melifluo canto al son de mi laud?

---

¡Ay Dios! la vez postrera, que en tí fijé la planta,  
El pecho me oprimia la garra del pesar,  
Porque los lazos rotos de la afeccion mas santa  
Los contemplé alejada de mi paterno hogar.

---

Mas tú me devolviste la suspirada calma,  
Haciendo que mi pecho cesase de gemir:  
Y dulces impresiones gozó de nuevo el alma,  
Y ya volvió mi labio tranquilo á sonreir.

---

¿Y cómo no hallar dicha en tí, reina de amores,  
Que ornas con rojo mirto la majestuosa sien?  
¿Y cómo contemplando tus galas y primores  
No hallar sobre la tierra anticipado Edem?

---

Solo en Granada bella yo he sido venturosa,  
Solo para Granada el cielo me formó:  
Porque ella me hechizaba con magia deliciosa,  
Y de perfectos goces profusa me colmó.

---

Hoy sufro, porque ansío placer puro y divino,  
Y cuando mas consigo fugaz breve ilusion:  
Y es ¡ay! que, recordando su encanto peregrino,  
Ningun placer consigue saciar mi corazon.

---

## À LA ILUSION.

Yo te bendigo mil veces,  
Clara y luminosa estrella,  
Hada vaporosa y bella  
Que llamamos ilusion;  
Porque benigna derramas  
Un bálsamo en mis dolores,  
Mi vida siembras de flores,  
Y me das inspiracion.

El filósofo desprecia  
Tu fantástica hermosura,  
Mas yo busco la ventura  
En tu mágico placer;  
Que de filósofos sabios  
No tengo las pretensiones,  
Y en cambio tengo emociones  
Y ternura de mujer.

La felicidad no existe  
En este mundo proscrito;  
Pero yo la necesito,  
Y en tí la quiero encontrar;  
Déjame, pues, que penetre  
En tu risueño palacio,

Que yo miro en el espacio  
Entre celajes flotar.

Bríndame amistad sincera,  
Y un corazón tierno, amante,  
Qual mi corazón, constante,  
Sencillo, sincero y fiel.  
Bríndame el troño anhelado,  
Que al sol con su brillo afrenta,  
En donde el *Amor* se asienta  
Con laureles por losel.

Y ¿qué importa, si me ofreces  
Amistad, amor y gloria,  
Que de mi dicha ilusoria  
Se burle la sociedad,  
Si tú cual blando rocío,  
Refrescas grata mi mente  
Y como hierro candente  
La quema la realidad?

Las heridas que me abrieron  
Mil espinas venenosas,  
En blando lecho de rosas  
Benigna las curarás;  
Y en el alma, que inundaron  
De sombra fieros dolores,  
Vida, inspiración, colores,  
Con tu luz derramarás.

Ilusión, hazme dichosa,  
A pesar de la fortuna,  
Que hiriome, estando en la cuna,  
Y aun me persigue tenaz,  
Enjugando compasiva  
Con tu matizado manto

La lluvia de amargo llanto,  
Que baña siempre mi faz.

---

Y si es que piensas dejarme,  
Cuando mi rostro surcado  
Manifieste que he llegado  
A la enojosa vejez,  
De tu ventura en el foco  
Hazme morir consumida;  
Mas no me dejes la vida,  
Pará llorar tu esquivéz.

---

## Á TRES AMIGOS.

---

Sin justicia, amigos míos,  
De vuestra suerte os quejais,  
Porque las dichas dejais  
Antes que os puedan faltar:  
Cuando amable la fortuna,  
Por evitaros el lloro,  
En copa esmaltada en oro  
Otras os viene á brindar.

—  
¿Qué le importa al pajarillo  
Dejar hoy un prado ameno,  
Si otro de primores lleno  
Va mañana á recorrer?  
¿Qué importa á la mariposa  
Ver morir algunas flores,  
Si otras mil de mil colores  
Con el alba han de nacer?

—  
¿Qué os puede importar, amigos,  
Dejar tierras deliciosas,  
Donde viertan las hermosas  
Tristes lágrimas de amor,

Si en la nave del olvido  
Cuando bogueis lejos de ellas,  
Nó escuchareis sus querellas,  
Ni sus ayes de dolor?

---

Puede ser que algunas veces  
Una lágrima sencilla  
Ruede por vuestra mejilla,  
Algun objeto al perder;  
Mas no por esto llameis  
Vuestro destino inhumano,  
Que también suele en verano  
Fugaces nubes haber.

---

Mas así como estas pasan,  
Refrescando nuestro suelo,  
Amigos, el desconuelo,  
Que es en vosotros fugaz,  
No causa el menor estrago;  
Y aun cuando brota del alma  
El llanto os vuelve la calma  
Y refresca vuestra faz.

---

Si alguna dicha durase  
Como la existencia dura,  
Y solo en la sepultura  
Se viniese á concluir,  
Entonces comprenderia  
Que, donde amable el destino  
Os dió goce peregrino,  
Quisierais siempre vivir.

---

Mas ¡ay! si las glorias pasan  
Cual brillante meteoro,  
Y solo nos dejan lloro  
De tristeza en derredor,

¿Por qué no dejar los sitios  
Dónde otras veces gozamos,  
Cuando en ellos apuramos  
Cáliz de inmenso dolor?

—  
¡Cuán triste es vivir gimiendo  
Donde las dichas pasaron,  
Y sus huellas nos dejaron  
Indelebles por do quier;  
Y ver los mudos testigos  
De felicidad perdida,  
Cuando el corazón no anida  
Esperanza de placer!

—  
¿Para qué quiere el barquero  
Permanecer en la orilla,  
Do su frágil navecilla  
Destrozó la tempestad?  
¿Qué espera el triste, vertiendo  
Todo el llanto de sus ojos,  
Sino aumentar sus enojos  
Y redoblar su ansiedad?

—  
¡Oh! si á mí me fuese dado,  
Abandonara este suelo,  
Do aumentan mi desconsuelo  
Recuerdos de la niñez:  
Y no viendo estos países  
Donde pisé bellas flores,  
Mis acendrados dolores  
Se disiparan tal vez.

—  
Entonces, cual golondrina  
Que por los aires viagera  
Incesante primavera  
Veloce corre á gozar,  
Cuando en un punto no hallara

El primaveral ambiente,  
Tras la esperanza riente  
Fuera otro punto á buscar.

—  
Y mil paisajes cruzando  
Sin pena atrás los dejara,  
Hasta que al cabo llegara  
Al mundo de mi ilusion:  
Mundo de luz y colores,  
De dicha inmensa, infinita,  
Que no encuentra... y necesita  
Encontrar mi corazon.

---

## À LA ESPERANZA.

---

Hija del cielo, nacarada rosa,  
Que brotas entre espinas de dolores,  
Fulgente estrella, cándida y hermosa  
Como del alma virgen los amores.

---

Magnánima deidad risueña y bella,  
Que, ornada con tu manto de brillantes,  
Cubres con flores la profunda huella,  
Que dejaran las penas mas punzantes.

---

Fuera sin tí la mísera existencia  
Lo que fuera la flor sin el ambiente,  
Sin ensueños de amor la adolescencia,  
Sin cristalinas aguas una fuente.

---

Sin tí no hubiera ni virtud, ni amores,  
Ni ciencia, ni heroísmo, ni poesía:  
Y cual sin luz no existen los colores  
La ventura sin tí no existiría.

---

Eres el iris que brilló en el cielo  
Como señal de calma y de bonanza:

Eres el ángel que desciende al suelo  
Desde el trono de Dios, dulce esperanza.

---

Y cual deshace el sol la niebla oscura  
Con su fulgente abrasadora llama,  
Se deshace la negra desventura  
Cuando tu luz divina se derrama.

---

¡Ah! venturoso el ser que te acaricia,  
Y enlazando sus brazos á tu cuello,  
Un porvenir de paz ve con delicia  
De tu clara mirada en el destello.

---

Y desdichado el hombre que si prueba  
De la hiel del pesar alguna gota  
Henchido de furor en tí se ceba  
Y te arroja de sí en pedazos rota.

---

¿Cómo existir un ser, como Dios mio,  
Sin que el pecho palpite de esperanza?  
Empedernido el corazon y frio  
Solo hallará tiniebla en lontananza.

---

¡Oh que felicidad! hasta las heces  
La copa del dolor he consumido:  
Rasgaron ¡ay! mi corazon mil veces,  
Mas la dulce esperanza no he perdido.

---

No hallo en la tierra ya su galanura,  
Pero en el alto cielo la diviso,  
Y embriagarme de célica ventura  
Ella me ofrece allá en el paraíso.

---

Allí perpetuo refulgente día,  
Trono de nubes, de zafir y oro,

Elocuente, suavísima poesía,  
Cántico arrobador, dulce, sonoro,

---

Corona de laurel inmarcesible,  
Que entusiasmo dulcísimo me inspira,  
Lazos de amor divino y apacible  
¡Ay! por el cual mi corazón suspira,

---

Miro feliz al resplandor brillante  
Del sol de mi esperanza bendecida,  
Que me sostiene el alma vacilante  
Y torrentes de luz vierte en mi vida.

---

Por eso no maldigo al hado impio,  
Ni á mi ceñuda y áspera fortuna,  
Aunque en abismo de dolor sombrío  
Ví mis dichas hundirse una por una.

---

Que lisonjera suerte deliciosa,  
Aunque abrojos no mas halle en el suelo,  
Alcanza la criatura venturosa,  
Que su esperanza la fijó en el cielo.

---

PLEGRIA  
A LA VIRGEN MARIA.

---

¡Oh dulce madre mia,  
Encanto de los cielos,  
Estrella de consuelos,  
Iman del corazon!  
Enjuga compasiva  
Con tu piadoso manto  
La fuente de mi llanto;  
De mí ten compasion.

---

Arrebató las flores  
Que hubiera en mi camino  
Un raudo torbellino:  
No encuentro ya una flor:  
Y solo me produce  
La lluvia de mis ojos  
Punzantes mil abrojos,  
Que hieren con rigor.

---

Huyó mi gozo puro,  
Mi cándida esperanza

Y el astro de bonanza  
Que en mi horizonte ví:  
Quedome el desaliento,  
La calma triste y fria,  
Tan jóven ¡Madre mia!  
Envejecer así.

---

La inspiracion divina,  
Que en éstasis profundo  
Llevábame á otro mundo  
Placeres á gozar,  
No muestra ya su lumbre  
De glorias y de amores,  
Ni vienen sus fulgores  
Mi mente á iluminar.

---

Yo que otras veces via  
En mi exaltada mente  
Un templo refulgente  
Do alzábase el saber,  
Y de sublimes genios  
Las glorias entonaba,  
Y al mundo convocaba  
Laureles á obtener.

---

Yo que canté los hechos  
De nobles campeones,  
Las dulces emociones  
Del maternal amor:  
Yo que canté tu nombre.  
Tu nombre mas suave  
Que el cántico del ave  
En el primer albor.

---

No siento ya entusiasmo,  
Su fuego no me inspira,

Y en mi garganta espira  
Exánime la voz,  
¿Por qué el númen fecundo,  
Emanacion del cielo,  
Que fuera mi consuelo  
Huyó de mí veloz?

---

Al fuego de una idea,  
Sin dichas por rocío,  
El pobre númen mio  
Se agosta en el pesar;  
Como la flor, que falta  
De brisas y de riego  
Marchita cae al fuego  
Del sol canicular.

---

Mas, aunque desmayado,  
Mi corazon suspira,  
Y á un horizonte aspira  
Donde la dicha ver:  
Que dentro el pecho mio,  
En tanto que el aliente,  
Ha menester ambiente  
De cándido placer.

---

Pues dame ¡oh Virgen pura!  
Alzarme de este lodo,  
Donde pequeño es todo  
Lo que halla el corazon:  
Mezquino, Madre mia,  
Mezquino es cuanto miro,  
Y á lo sublime aspiro:  
Señora, inspiracion.

---

¡Oh! ya que no me es dado  
Gozar mas que en la idea,

Haz que mi mente sea  
De glorias manantial:  
Vuelvan mis ilusiones,  
Las que perdidas lloro,  
Y el que era mi tesoro  
Amor puro, ideal.

---

¿Cómo de flores bellas  
Abril no vestiria?  
¿Cómo en el medio día  
La luz no ha de brillar?  
¿Cómo en el alma jóven  
Las flores de esperanza,  
La luz de bienandanza,  
Señora, han de faltar?

---

Si es el amor la vida,  
Y mi alma aquí extranjera  
No encuentra compañera  
A quien su amor rendir,  
A el rayo de mi mente  
Objeto mi amor vea,  
Aunque preciso sea  
Soñar para vivir.

---

Y el blanco peregrino  
Sean ya de mis amores,  
El agua, el sol, las flores,  
La brisa y mi laud:  
La luna pura y triste,  
Cual son ¡ay! las memorias  
De mis pasadas glorias,  
El lauro y la virtud.

---

Pero ante todo sea  
Tu amor, Virgen Maria,

Sosten del alma mia,  
De mi esperanza luz.  
Por él iluminada,  
Caminaré segura  
En esta senda oscura  
Con mi pesante cruz.

---

Y al ver, cual hojas secas,  
Volar mis ilusiones,  
Y en negros nubarrones  
Cerrar el porvenir,  
Encontraré en tu seno  
Resignación y calma,  
Y así podré la palma  
De mártir conseguir.

---

IMPROVISACION

A UNÁ FLOR.

---

Orna las trenzas de mi amiga bella,  
Flor, que embalsamas con tu aroma el viento:  
En tí prenda de amor ha de ver ella  
Que hará latir su seno de contento.  
No envidies su hermosura, ni querella  
Tengas del ámbar de su dulce aliento,  
Que para embellecer nacen las flores  
A la dulce beldad, que inspira amores.

---

## Á ELOISA.

---

¡Me pides mi amiga bella  
Versos de dulce armonía!  
¿Ignoras la lira mía  
Abandonada quedó?  
¿Nó sabes el dolor fiero  
Que llenó de hiel mi vida,  
Con violenta sacudida  
Sus pobres cuerdas rompió?

---

¡Ay! ni un concepto agradable,  
Ni un pensamiento risueño,  
Ni un dulce y gracioso sueño  
Puede mi mente forjar:  
Ni aun la profunda vehemencia  
De mis pasados tormentos,  
Ni aun mis tristes sentimientos  
Hoy me es posible expresar.

---

En su naufragio mi alma  
Nada salvó, mi Eloisa:  
El renombre de poetisa,  
Que la sociedad me dió,  
En la lucha borrascosa  
Con mi horrible desventura,

En piélago de amargura  
Por siempre se sumergió.

---

¿Cómo cantar mi querida,  
Si en el pecho lacerado  
Ni un recuerdo me ha quedado  
De lisonjera ilusion?  
Y por bella recompensa  
A mi amor tierno, profundo,  
Hallé ¡infeliz! en el mundo  
Espantosa decepcion.

---

¿Cómo cantar, si á mi alma  
Causa el mundo árido hastío,  
Y todo lo encuentro frio,  
Falto de luz y color?  
Si en el canto de las aves  
No encuentro dulce armonía,  
Ni brillo en el claro dia,  
Ni perfumés en la flor?

---

Llora mi pecho perdida  
La dulce fé que anidaba,  
Ella era el sol que alumbraba,  
Mi vida con pura luz;  
Mas ¡ay! negro desengaño  
Eclipsó este sol divino,  
Y ya cubren mi destino  
Las sombras con su capuz.

---

Yo soy el pájaro herido  
Al tender ráudo mi vuelo:  
Temo descender al suelo  
Y en él la muerte encontrar:  
Y cansada inútilmente  
De batir mis rotas alas,

Hasta las etéreas salas  
No me puedo remontar.

---

El mundo real me da espanto;  
En él crecen á manojos  
Hirientes duros abrojos,  
Que destrozaron mi pié:  
Hallé en él tantos engaños,  
Tanta perfidia y codicia,  
Que, execrando su malicia,  
De el llorando me alejé.

---

Y á otra esfera de ilusiones  
Me alce entusiasta y ferviente;  
Mas hiriome de repente  
La justicia del Señor:  
Ella me dijo «es quimera  
Cuanto anhelas con desvelo,  
Mujer, tan solo en el cielo  
Hay felicidad y amor.»

---

Y sin alcanzar socioiego  
Vaga en los aires mi alma:  
No alcanzo la eterna palma  
De la virtud celestial,  
Ni puedo alzarme hasta el trono  
De la esplendente poesía,  
Ni desciendo, amiga mia,  
Al mundano lodazal.

---

Soy singular, Eloisa,  
Es mi ser el sufrimiento  
Y dentro del pecho siento  
No me cabe el corazon;  
Mas la voz ya alzar no puedo,  
Para cantar mis dolores,

Que con las dichas y amores  
¡Ay! huyó mi inspiracion.

---

La tortura de mi alma  
Comprende, amiga querida,  
La amarga hiel de la vida  
Yo te quisiera endulzar:  
Y ni un concepto agradable,  
Ni un pensamiento risueño,  
Ni un dulce y gracioso sueño  
Puede mi mente forjar.

---

## UNA MIRADA AL CIELO.

---

Remóntate alma mía; y, al ver el firmamento,  
Que ostenta estrellas miles en campo de zafir,  
Del mundo este que habitas sepárate un momento,  
Y á la region celeste feliz podrás subir.

---

Allí el fragante aroma que exalan bellas flores,  
De soles infinitos el rayo brillador,  
De ardientes querubines los cánticos de amores  
Te inundarán de gozo, divino, arrobador.

---

Verás ángeles bellos pulsar las arpas de oro.  
Doncellas coronadas con ramos de azahar;  
De mártires heróicos verás el almo coro  
Laureles eternas y palmas ostentar.

---

Bajo dosel de estrellas de brillo refulgente,  
Teniendo la alba luna por bello pedestal,  
Verás una hermosura: la nácar es su frente,  
La luz es su mirada, sus labios el coral.

---

De su odorante boca fragancia el ámbar toma  
Y de su tersa frente los lirios el albor:

De sus afectos puros la tímida paloma  
Retrata la inocencia y candoroso amor.

---

Las aves mas canoras si oyesen sus acentos,  
Jamás imitarían tan dulce vibración,  
Ni en esas melodías que sueltan á los vientos,  
Cuando en el alba elevan suavísima canción.

---

Piadosa es cuanto bella, que siendo soberana  
Del cielo y de la tierra nos brinda con su amor:  
Y mira compasiva nuestra flaqueza humana,  
Haciendo que deponga sus iras el Señor.

---

Y ofrece al peregrino doliente y fatigoso  
Un valle florecido y fresco manantial,  
Do encuentra el infelice dulcísimo reposo,  
Su ardiente sed saciando con agua celestial.

---

¡Oh! Virgen bendecida, del cielo bello encanto  
Tus gracias adorables yo quiero contemplar,  
Y en tus preciosas plantas vertiendo dulce llanto  
Yo quiero ¡Madre mia! mil besos estampar.

---

Yo te diré las penas que el alma me rasgaron  
Y la estridente risa que mi entusiasmo heló:  
Te mostraré las llagas que abiertas me dejaron  
Espinas punzadoras que el mundo me clavó.

---

Mas ¡ay! que el alma mia pretende alzar su vuelo  
Y aprésala inhumano tiránico poder:  
Los lazos de la carne sujétanla en el suelo  
Y la infeliz no puede el éter recorrer.

---

Y solo allá entre sueños te ve mi fantasía  
Velada con celajes de plata y de carmin;

Entre los cuales vaga celeste melodía,  
Y brilla la mirada de blanco serafín.

---

Aprisionada y ciega estiendo á tí los brazos,  
Ansiando ver tus luces ¡oh estrella del amor!  
¡Oh! rompe compasiva mis humanales lazos,  
Si solo así ver puedo tu célico fulgor.

---

## A NTRA. SÑRA. DE LOS REMEDIOS.

---

Virgen pura, remedio de Antequera,  
Acoje amante los fervientes votos,  
Que con humilde fè tierna y sincera  
Postrados te dirigen tus devotos:  
Tú que, morando en la celeste esfera,  
Conoces nuestros males mas ignotos,  
Para enjugar nuestro copioso llanto,  
Cúbrenos compasiva con tu manto.

---

Tú, que, naciendo cual divina aurora,  
Del mundo las tinieblas disipaste,  
Tú, que con planta firme y salvadora  
Del soberbio Luzbel la frente hollaste,  
Tú, á quien la córte celestial adora,  
Porque en el puro seno á Dios llevaste,  
Para darnos tu reino sacrosanto,  
Cúbrenos compasiva con tu manto.

---

Nada en el mundo iguala á tu belleza,  
Solo Dios te aventaja en hermosura:  
Los ángeles admiran tu grandeza,  
Y humillan á tus piés la frente pura:  
Las estrellas coronan tu cabeza,  
Soles forman tu régja vestidura,

Pues de gloria el Señor te colma tanto,  
Cúbrenos compasiva con tu manto.

Los bienaventurados á porfia  
Te aclaman por su ilustre soberana,  
Alabando con célica armonía  
Tu santo nombre, que dulzura mana:  
Y la luna, purísima María,  
De ser tu pedestal gózase ufana:  
Y la Iglesia repite en tierno canto,  
Cúbrenos compasiva con tu manto.

No hay flor mas perfumada que tu aliento,  
Estrella mas radiante que tu ojos,  
Melodía mas dulce que tu acento,  
Coral mas fino que tus labios rojos.  
Tú conviertes en dicha el sufrimiento,  
En florecidos ramos los abrojos,  
Y al que te implora con afecto santo  
Lo cubres compasiva con tu manto.

Eres siempre la insigne bienhechora,  
Que aplaca de Jehová la justa ira;  
Eres universal remediadora,  
Que ardiente caridad al mundo inspira:  
Eres consuelo del que triste llora,  
Por eso el alma que tu amor aspira  
Exclama confesándote su encanto,  
Cúbrenos compasiva con tu manto.

EN LA SOLEMNE APERTURA  
DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES  
DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA.

---

¿Nó veis alzarse en el azul espacio,  
Nitida y brilladora la mirada,  
Sobre trono de fúlgido topacio  
Alta beldad de frente coronada?

¿Nó veis el blando céfiro, que mueve  
El frondoso laurel que le rodea,  
De su traje plegar la gasa leve,  
Que en cambiantes de luz graciosa ondea?

¿Nó veis con verdes y floridas palmas,  
En fuego inspirador que es su elemento,  
Cercar su trono superiores almas  
En las alas del ráudo pensamiento?

Escuchemos su voz, que nos relata  
Grandezas que las almas estasia,  
Y el corazon seduce y arrebatá....  
Su vibradora voz que es la armonía.

«Yo soy el Arte, cuyo amor palpita  
En almas que pretenden la belleza,  
La que en sus obras atrevida imita  
Las obras de la gran naturaleza.

Soy la que dando perfeccion por sello  
Del entusiasmo impulsa la corriente,  
Formas prestando al pensamiento bello  
Que del poeta concibió la mente.

La que en mármoles, lienzos y metales  
De altos hechos presenta la memoria,  
Y abre las puertas ricas y eternas  
Del templo luminoso de la Gloria.

Venga en mi busca, venga el que desea  
Sublimando su ser realzar su nombre;  
Que á donde el corazon reina y la idea  
Con mi vuelo fugaz remonto al hombre.

Venga la juventud, la edad preciosa,  
Que el oro y el marfil luce en sus alas:  
La edad en que la mente vagorosa  
Dá al mundo resplandor, flores y galas.

Y el ideal bellissimo que mire  
En sus doradas, puras ilusiones,  
Al mundo mostraré para que admire  
Sus ricas y brillantes concepciones.

Cuanto natura ostenta de mas bello  
Sabrá reproducir con mano diestra,  
Y hasta, mostrando célico destello,  
Imitará de Dios la obra maestra.

El sol naciendo entre zafir y grana,  
La luna con sus cándidos fulgores,  
El prado y la colina, que engalana  
Vistosa alfombra de esmeralda y flores;

El hirviente volcan, el mar profundo,  
Del firmamento azul límpido espejo,  
Y hasta el hombre, señor del vasto mundo,  
Que de alta majestad luce el reflejo,

Puede fielmente ver reproducido  
El que me siga con afan constante;  
Viendo despues su nombre enaltecido,  
Bordado con laurel verde y fragante.

Que al Genio yo con esplendor coronó

En horizonte bello, ilimitado,  
Y con áureas cadenas le aprisiono,  
Porque al error no baje despeñado.

Mas, en vez de cortar su ráudo vuelo,  
El que me sigue con amor profundo,  
Rápido sube hasta el brillante cielo,  
Y gigante se mece sobre el mundo.

Rusconi, Miguel Angel, el Ticiano,  
Velazquez, Veronés, Vandik, Murillo,  
Rubens, Españaoleto, Alonso Cano,  
Por mí alcanzaron de la Gloria el brillo.

Vengan á mí las almas religiosas,  
Que conservan la Fé, joya preciada,  
Y con sus bellas obras prodigiosas  
Verase la piedad regenerada.

Ornada con luceros la cabeza,  
Sobre trono de cándidos querubés,  
Esparciendo las flores de pureza,  
Siendo alfombra á sus piés astros y nubes,

Podrán mostrar la Virgen candorosa,  
Que allá en el cielo adoracion recibe,  
Tan pura, tan amante, tan hermosa,  
Cual la encendida mente la concibe.

Y al verla el alma degradada, impia,  
Que se anegó en el mar de torpe duda,  
Clamando con fervor ¡oh Madre mia!  
A su seno de amor tal vez acuda.

¿Quién no se anega en sentimiento santo,  
Qué alma en divino amor no se encendiera,  
Viendo el celeste y pudoroso encanto  
Que Murillo á sus Virgenes les diciera?

¿Quién no ha de amar el arte peregrino,  
Que tal sublimidad radiante luce,  
Y hasta la cima del amor divino  
El corazon católico conduce?

¿Qué pecho no se siente lastimado,  
Viendo en obra que yo perfeccionara

Junto á María el hijo lacerado,  
Conque á Sicilia Rafael pasmara?

Admirad mi poder: ved que con nuevo  
Del corazon las fibras mas internas,  
Cuando subline á presentar me atrevo  
Amor, tristura y emociones tiernas.

Y subid hácia mí, que inmarchitables  
Coronas de laurel brindo en el suelo:  
Y hasta puedo con obras admirables  
Volver el alma á su perdido cielo.»

---

## Á LA MUERTE.

---

Ven, fantasma de lánquida belleza,  
Y dale al corazon blando reposo:  
Adormezca tu seno mi cabeza  
Con beleño dulcísimo y sabroso.

---

Ven, y rompe las frágiles cadenas,  
Que retienen á el alma aprisionada,  
Y, libre de congojas y de penas,  
Podrá volar á celestial morada.

---

Deja á los que te llaman fiera impia,  
Que arrastren su existencia miserable,  
Déjalos que con bárbara porfia  
Luchen por encontrar la vida amable.

---

¡Insensatos! ¡no ven que á su deseo  
Les opone el destino fuerte egida!  
¡No conocen es loco devaneo  
Hallar felicidad en esta vida!

---

Nace el hombre, y al punto es su destino  
Lágrimas derramar en abundancia:  
Mil escollos que obstruyen su camino  
Se las hacen verter desde la infancia.

—  
Que contrarian su gusto caprichoso  
Y le hacen ocupar en el estudio;  
Mas ¡ay! que este trabajo tan penoso  
De su futuro mal ni aun es preludio.

—  
Llega la juventud y alegre sueña.  
Dulces glorias el alma embelesada,  
Una sombra de amor blanca y risueña  
Al momento la deja fascinada.

—  
Mas como sombra al fin desaparece,  
Al quererla tocar ardiente mano:  
La dorada ilusion se desvanece  
Dejando en su lugar dolor insano.

—  
Que es locura buscar en este suelo,  
Desierto qué regamos con el llanto,  
El angélico amor que allá en el cielo  
Solo desplega su inefable encanto.

—  
Tras de la juventud, la edad madura  
Nuevos pesares al mortal le trae,  
Que aunque olvida el amor y su locura  
En la ambicion insoportable cae.

—  
Y aplausos, y placeres, y riquezas,  
En su vehemente corazon ansía,  
Y adorna los objetos de bellezas  
Su arrebatada loca fantasía.

—

Mas si llega á alcanzar lo que anhelara  
Al momento le causa árido hastío,  
Y aunque el orbe completo conquistara,  
Siempre sintiera el corazon vacío.

—  
Que es el orbe completo muy pequeño.  
Para llenar un corazon, formado  
Para un mundo feliz, que ni aun en sueño  
Hase el hombre jamás imaginado.

—  
Para el cielo nacimos: lo asegura  
La ardiente sed que de gozar tenemos,  
Y la abundante dosis de amargura  
Que aun en la copa del placer bebemos.

—  
Cuando en el mar inmenso de la vida  
La tempestad de las pasiones zumba,  
¿Nó escuchais esta voz muy repetida?  
«¡Mundo mejor te se abrirá en la tumba!»

—  
Preguntad á el anciano á quien los años  
Encorvado dejaron y doliente:  
El os podrá decir mil desengaños  
Que helaron sus ideas precozmente.

—  
Y, muertas al mirar ya sus pasiones,  
Preguntadle si goza dulce calma,  
Y os dirá las amargas impresiones  
Que aun siente sin cesar su pobre alma.

—  
Que, agotado mirando su entusiasmo,  
Tedio siente, mas no blando reposo,  
Objeto su vejez es del sarcasmo,  
Y á todos el anciano es enfadoso.

—

Veis que la tierra, de pesares llena,  
Es del alma prision, su patria el cielo,  
¿Por qué pues de arrastrar larga cadena  
Tiene el ser inmortal vehemente anhelo?

¡Oh! llevadme, Señor, á esas regiones  
Donde su canto elevan los querubes,  
Donde bordan estrellas á millones  
Los bellos tronos de rosadas nubes.

Allí que no es burlada la ternura  
Y será de placer el alma henchida,  
Allí que se contempla la hermosura  
Allí, Señor, empezará mi vida.

Que es mi vida el amor puro y ardiente,  
Que en vano yo buscara en este suelo,  
Pues el divino amor brilla en tu frente:  
Pronto, pronto Señor, llévame al cielo.

En los séres é ideas que yo amaba  
Ya conozco, mi Dios, te hube adorado:  
Si lo bello mi espíritu encantaba,  
¿Quién mas bello que tú, mi Padre amado?

Mas te buscaba el alma peregrina  
Y vagando perdióse en el espacio;  
Ya, por piedad Señor, la faz divina  
Muértrale clara en tu eternal palacio.

Extienda ya la muerte bienhechora  
Su fúnebre crespon sobre mi lecho:  
La criatura que así morir implora  
De pena el corazon tiene deshecho.

## Á UNOS PREDICADORES.

---

¿Dó bebísteis la mística dulzura,  
Que vuestra voz angélica derrama,  
Y esa doctrina saludable y pura,  
Que arroba el corazón la mente inflama?  
¿Qué manantial de amor os dió ternura?  
¿Qué foco de piedad fulgente llama?  
¿Qué musa celestial esa poesía,  
Para pintar las penas de María?

---

¿Qué águila os pudo remontar ufana  
A un mundo sin confin de inteligencia?  
¿Qué ser os inspiró tan sobrehumana  
Persuasiva razón, tanta elocuencia?  
Solo puede ser Dios: frágil y vana,  
Quimérica sin Él es nuestra ciencia;  
Y es la vuestra fructífera y divina,  
Porque su sacra luz os ilumina.

---

El que derrama lluvia fecundante,  
Porque abundosa mies produzca el suelo,  
Lógica santa os dió, ciencia brillante,

Lluvia que hará brotar mies de consuelo.  
Vuestra palabra dulce, insinuante  
Del mísero mortal levanta el vuelo,  
Dilata el corazón y le recrea:  
¡Oh cuánta es su virtud! Bendita sea.

---

## EL ESTUDIO.

### Á LA JUVENTUD.

---

No atravesamos ya con desconsuelo  
Los siglos de infortunio, en que la guerra  
Destruyendo la mies en nuestro suelo  
Sembraba de cadáveres la tierra:  
Hoy de nuestra nacion, piadoso el cielo  
A Marte destructor el paso cierra;  
España ostenta sus risueñas galas  
Y el ángel de la paz bate sus alas.

---

El altivo leon, embravecido  
No tiene que afilar la garra dura  
Que al universo entero ha conseguido  
Inspirar el asombro y la pavora.  
No ha menester Pelayos que el hundido  
Trono español levanten á su altura,  
Ni Cides, que, al vencer moriscas greyes,  
Tributarios humillen á sus reyes.

---

Mas aun la lid faltando en nuestra España  
No la habrán de faltar ricos joyeles,

Que es á la oscuridad su prole extraña  
Y por *gloria* suspiran sus donceles;  
Si los fértiles campos ya no baña  
La sangre que brotar hizo laureles,  
Ellos han de brotar aun mas frondosos  
De un sol á los fulgores luminosos.

Del templo sacrosanto de la Gloria  
Las eternas diamantinas pneras,  
Las páginas brillantes de la historia  
Hoy á la juventud muéstranle abiertas:  
No se sube á su cumbre meritoria  
Por asinadas ruinas ya desiertas  
De pueblos ricos, numerosos antes,  
Ni sobre rotos miembros palpitantes.

Otra senda mas grata nos conduce  
A do crece el laurel por nuestra suerte,  
Y el que guirnalda inmarchitable luce  
Ni coge destruccion, ni siembra muerte.  
La fratricida guerra ya no induce  
A coronar la sien del que es mas fuerte,  
Que ya gozando bienhechora calma,  
El genio y el saber lleban la palma.

Y cuando al viento su pendon ondea,  
Que error y oscuridad rasga veloce,  
Alzándose hasta el mundo de la idea,  
Que brinda en su extension plácido goce,  
Es ancho mar, do el alma se recrea,  
Y solo á Dios por límite conoce:  
Aguila audaz que en atrevido vuelo  
Combate al claro sol junto á su cielo.

¡El saber! árbol rico y floreciente,  
Que aromas y frescor dá á las naciones;

Grave, hermosa deidad, que prepotente  
Enfrena el aquilon de las pasiones:  
De la santa verdad copiosa fuente,  
Donde sacian su sed nobles varones,  
Y el que en beber sus aguas mas se afana  
Mas se aproxima al Dios de quien dimana.

---

Triunfos de la inmortal Sabiduría,  
Quien vuestra palma fúlgida merece,  
A el Cid, Guzman, Cortés, no envidiaría  
El lauro que sus tumbas enaltece.  
Mas que el sol en mitad del claro dia  
El venerando sabio resplandece,  
Y del mundo ideal rey le proclama  
Con sonoro clarin rauda la fama.

---

Mas para conseguir tanta ventura,  
Tan señalado honor, tanta grandeza  
Preciso es trabajar con fé segura  
El tedio dominando y la flaqueza.  
El árbol de frondosa galanura  
Rico en aromas, frutos y belleza,  
Para llegar á ser gala del prado,  
Con esmero y afan fué cultivado.

---

Pues cultiva tambien la inteligencia  
¡Oh noble y juvenil raza española!  
Rápida corre en pos del alma ciencia,  
Y alcanzarás su fúlgida aureola:  
Estudia con afan, y la indolencia  
A la noble ambicion constante inmolá.  
Que aunque enojoso y árido, el estudio  
De luminosa gloria es el preludio.

---

Y en la corona rica sin segunda  
Conque la España ciñe sus blasones,

¡Oh tierna juventud! orgullo funda,  
Y prende mas y mas bellos florones.  
Veloz su fama por el orbe cunda,  
Admiracion inspire á las naciones:  
Sea su gloria en las ciencias la primera,  
Como lo fué en las lides su bandera.

---

EL SACERDOCIO.

Á DON N. DE N.

EN SU PRIMERA MISA.

---

En el desierto estéril, calcinado  
Por los rayos de un sol rojo y candente,  
Do no plugo al Señor de lo creado,  
Que el reino vegetal su pompa ostente,  
Se halla el oasis fresco y regalado  
Con verdes palmas, cristalina fuente  
Y áuras, que dan aliento al peregrino,  
Que abrasado espiraba en el camino.

---

Y en medio de la mar, mónstruo temible,  
Que al viento asolador háccle guerra,  
Y con la sed de víctimas horrible  
Intenta en su furor tragar la tierra,  
Isla se encuentra grata y apacible;  
Y en su tranquilo puerto se destierra  
Del náufrago el terror, y halla su alma,  
Tras ruda tempestad, dichosa calma.

---

Así se encuentra en la azarosa vida,  
Ancho desierto de infecunda arena,

El oasis que al descanso nos convida,  
Donde brota de amor copiosa vena;  
Y en medio de la mar embravecida  
De pasiones; que rugen cual la hiena,  
Isla de puerto protector, tranquilo,  
Que al náufrago infeliz le presta asilo.

—  
La santa Religion, la que brotara  
Del árbol de la Cruz rica y frondosa,  
Cruz que el divino Redentor regara  
Con su sangre purísima y preciosa,  
Es la que al hombre en su naufragio ampara,  
La que le da la sombra en que reposa,  
La que apaga su sed con aguas puras  
Del ancho manantial de las alturas.

—  
Es la aurora que anuncia un bello día,  
Tiñendo el horizonte de colores;  
La que deshace la tiniebla fría  
De la noche cruel de los errores;  
El conjunto de luz y de armonía;  
El arrullo feliz de los amores;  
El néctar que á las almas embriaga,  
Bálsamo universal de toda llaga.

—  
¡Sagrada Religion excelsa y pura!  
Si ella es el puerto protector, sereno,  
Si es la fuente copiosa de ternura,  
El célico vergel de aromas lleno:  
Si es el centro de amor y de ventura  
Para el alma que paz busca en su seno,  
¡Cuán llena de esplendor y de belleza  
Será de sus ministros la grandeza!

—  
Del obstinado error alzar el velo,  
Del polvo desprender súbito al alma,  
Enlazando la tierra con el cielo,

Alcazarnos de gloria hermosa palma;  
Darnos con el perdon vida y consuelo,  
Tornar la tempestad en dulce calma,  
Darle al mismo dolor vida y encanto,  
Ser eco del Señor tres veces santo,

Es la mision sublime y bienhechora  
Del hombre al sacerdocio consagrado:  
Esa mision brillante y salvadora,  
Que henchido de fervor has abrazado.  
Ya cercado de lumbre brilladora,  
Puedes en horizonte ilimitado  
Volar hasta los tronos celestiales,  
Y alcanzarnos las gracias á raudales.

Ya en trono al convertir tus manos puras  
De ese Dios amoroso sin segundo,  
Se anegará tu espíritu en dulzuras  
Que no pueden tener nombre en el mundo,  
Si entonces por las miseras criaturas  
Alzas una plegaria, en lo profundo  
Del fervoroso corazon nacida,  
El cielo nos dará gracia cumplida.

¿Y qué te ha de negar el que piadoso,  
El alto cielo do sus rayos tiende,  
Donde tiene por trono majestoso  
Angeles bellos, que el amor enciende,  
Humillado, rendido y amoroso  
A tu potente voz deja, y descende,  
Para hacerte, trocándose en cordero,  
Entre el cielo y la tierra medianero?

¡Oh dicha sin igual! si mi esperanza  
Realizada se vé, si el Dios benigno  
Escucha la oracion que ardiente lanza  
Mi corazon aunque de gracia indigno,

Astro serás de gloria y venturanza;  
De tan sumo favor un tanto digno:  
Y en esta tierra de tiniebla impia  
Tu ejemplo nos dará brillante guia.

---

Y ya que te remonta hasta las nubes  
La inspiracion que en tí fulgura y late,  
Y en blancas alas de tu genio subes  
A do alcanzas laurel de ilustre vate;  
Cuando legion de cándidos querubés  
Del yugo de la carne te desate,  
En esfera de luz mas refulgente  
Laurel de santidad orne tu frente.

---

## CANTO Á MARÍA.

---

¿Sabeis cuál es la flor pura y fragante,  
Que el célico vergel mas enaltece?  
¿Sabeis cuál es el astro rutilante,  
Que en la region azul mas resplandece?  
¿Sabeis cuál es en la Sion triunfante  
La que bella entre bellas aparece?  
¿La que eclipsa la luz del claro dia  
Al dulce sonreir? pues es María.

---

La dorada ilusion de la ventura,  
Que la mente nos forja peregrina,  
La luna, que, al rasgar la sombra oscura,  
Los floridos collados ilumina,  
El sol, cuando refleja su luz pura  
En linfa bullidora y cristalina,  
No tienen brillo ni belleza tanta,  
Cual la que holló á Luzbel con firme planta.

---

Yo os llamo: á contemplar la Reina hermosa  
Venid todos los séres, y, estasiados,  
Ved si tienen belleza tan graciosa  
En el pródigo Abril los ricos prados:

Ved, si la palma del desierto airosa  
Fresca sombra le ofrece á los cansados  
Cual ella, palma que en el alto cielo  
Dobla sus ramas por cubrir el suelo.

—  
Ved, si tiene el cantor del bosque humbrio  
Su blando arrullo y regalado acento:  
Ved, si la flor cubierta de rocío  
Tiene el aroma de su dulce aliento:  
Ved, si el limpio cristal del manso río  
Retrata el azulado firmamento,  
Como retrata su alma peregrina  
Del Hacedor la perfeccion divina.

—  
Ved, si el Señor que al universo hizo,  
Aunque poder omnímodo le asiste,  
Pudo un alma colmar de mas hechizo,  
Que el que á la Virgen cándida reviste.  
Ved, como de Satán rodó el macizo  
Trono á sus plantas, y la culpa triste  
Que luto y corrupcion vertió en el mundo  
Trocola en manantial de amor fecundo.

—  
¡Oh iman del corazón! ¡oh Madre mia,  
Fuente de caridad, sol de esperanza,  
Blanco lucero que mis pasos guía,  
Iris bello de gozo y de bonanza!  
¿Por qué no puedo yo dulce poesía  
Dichosa desplegar en tu alabanza,  
Para poder cantar, Virgen bendita,  
El delicioso amor que en mí palpita?

—  
¿Por qué no puedo yo con ráudo vuelo,  
Las vaporosas nubes traspasando,  
Contemplarte una vez, cielo del cielo,  
Pureza al querubin y al ángel dando?  
Descendiendo despues al triste suelo,

Tus celestiales gracias recordando,  
A los hombres estáticos dejara,  
Cuando tu gloria y tu beldad cantara.

---

Y pudiera decir, como lograste  
Del infernal dragon ser defendida,  
Y aun antes de los siglos recreaste  
La mente donde estabas concebida.  
Como á la Trinidad enamoraste  
Que entre millares te llamó escogida:  
Como detienes con tu amante ruego  
De su justo rigor el vivo fuego.

---

Mas ¡ay! no puede ser: ojo mundano  
Nunca te puede ver, ni tu excelencia  
La pudiera cantar númen profano,  
Ni comprender la humana inteligencia.  
Postro en tus aras con amor cristiano  
Mi lira, al conocer su insuficiencia,  
Y solo se decir con tierno lloro,  
Eres bella sin par, y yo te adoro.

---

## A ELOISA.

---

Por qué he de lamentarme de continuo  
Y siempre he de elevar triste mi canto?  
¿Por qué llamar perverso mi destino,  
Vertiendo mares de amargoso llanto?

---

Hoy no reniego de la estrella mia,  
Que un inmenso placer gozar me deja,  
Hallando en una dulce simpatía  
Alivio al sufrimiento que me aqueja.

---

¡Ah! que en el mundo existen almas buenas,  
Que siempre al infeliz prestan consuelo;  
Que, para mitigar las hondas penas,  
Son una emanación del mismo cielo.

---

Que reaniman las muertas ilusiones,  
Y el entusiasmo que se hallara estinto;  
Que sostienen los tiernos corazones  
Del mundo en el confuso laberinto.

---

Angeles de candor y de ternura,  
Que bajan de las célicas regiones,

Para dar á la tierra galanura,  
Y el espacio llenar con sus canciones.

---

Y ¡oh ventura sin fin! yo soy amada  
De una de esas criaturas dulce y bella,  
Y el alma que dejaronme ulcerada  
Sé que la curará piadosa ella.

---

Mas, aunque realidad y no quimera  
De ese arcángel divino es la existencia,  
Aunque vive mujer tan hechicera,  
No puedo ser feliz con su presencia.

---

Flor que del Bétis creces en la orilla,  
Y de mí te separa gran distancia,  
¿Por qué orgullosa guárdate Sevilla  
Privándome gozar de tu fragancia?

---

¡Ay! yo quiero escuchar, tierna Eloisa,  
Tu inspirada y graciosa cantilena,  
Quiero formarte, angélica poetisa,  
Con mis brazos dulcísima cadena.

---

Sí, yo quiero estrecharte entre mis brazos,  
Y con llanto bañar tu pura frente,  
Quiero de tu amistad los dulces lazos,  
Para expresarte mi entusiasmo ardiente.

---

En mis noches de insomnio yo te llamo,  
Y cuando luce el sol aun verte anheló,  
Porque decirte quiero que te amo,  
Y que espero de tí grato consuelo.

---

Si feliz poseyese como el ave  
Ala que á mi placer me trasportara,

Para escuchar tu voz pura y suave  
El espacio veloz atravesara.

---

Y á mi plectro que es siempre áspero, seco,  
Le prestaras cadencia melodiosa;  
Pues de mi pecho el insondable hueco  
Lo llenara tu trova melodiosa.

---

Mas aunque separadas nos hallemos  
Eleva tu cancion cual yo la mia,  
Y, llenas de entusiasmo, ambas cantemos,  
Unidas por estrecha simpatía.

---

## A LA ASCENCION DEL SEÑOR.

---

Suena en los aires célica armonía,  
Y entre rosadas vaporosas nubes,  
¡Oh Hijo de la cándida María!  
El espacio rasgando al cielo subes;  
Angeles bellos fórmante á porfia  
Trono de resplandor, y albos querubes,  
Abrasados de amor en llama santa,  
Son hermoso escabel bajo tu planta.

—  
El Padre celestial, dulce y amante,  
En sus brazos te acoge, y te regala  
De rey mártir corona rutilante,  
Que arroja resplandor y aroma exhala.  
El serafin de gozo palpitante  
Encubriendo la faz bajo su ala,  
Del Hombre Dios la huella refulgente  
Besa henchido de amor y reverente.

—  
Las Virgenes, radiantes de belleza,  
Ante el Esposo fiel de sus amores  
De incorruptible angélica pureza  
Arrojan á sus piés cándidas flores,

Los profetas inclinan su cabeza  
Cantándole suavísimos loores:  
Y le presentan palmas de victoria  
Y respira placer toda la Gloria.

---

Regocijo y amor respira el cielo,  
Mas el mundo tal vez derrame llanto,  
Que faltando Jesús, dulce consuelo,  
Lo cubrirá el dolor con negro manto.  
En vano los mortales con anhelo,  
Erizado el cabello del espanto,  
Escudo buscarán sobre la tierra  
Si les mueve Satán violenta guerra.

---

Cual frágil indefensa navecilla,  
Que así que la abandona su piloto,  
Mira pedazos mil hecha su quilla,  
Desgarrada la vela, el timon roto,  
Y la empuja veloz hácia la orilla,  
Donde la va á estrellar furioso noto,  
La cristiandad por Cristo abandonada  
Rota será, deshecha y estrellada.

---

Mas no, no puede ser: el que tomara  
Carne, por redimir nuestro pecado,  
Y con la humanidad se desposara,  
Siendo la cruz su tálamo sagrado,  
Y su sangre por arras entregara,  
Joya que nuestras deudas ha pagado,  
No puede abandonar su grey querida  
En el mar proceloso de la vida.

---

Por eso cuando sube á esas regiones  
Que durarán despues de las edades,  
Do un átomo á sus piés son las naciones,  
Y arista las humanas potestades,

Quiere Jesús sellar los corazones,  
Donde impresas quedaron sus verdades,  
Y dice: «con amor tierno y profundo:  
Vuestro amparo y sosten seré en el mundo.»

---

Y dejará la madre cariñosa  
De alimentar al ser que produjera,  
Y el aurora de nácar y de rosa  
De preceder al sol en su carrera,  
Y la fértil campiña deliciosa  
De flores ostentar en primavera,  
Antes que deje el Dios de las alturas  
De socorrer amante á sus criaturas.

---

## A MI AMIGO D. EMILIO DE LA CERDA.

### DESALIENTO.

---

En vano, mi buen amigo,  
Quieres escuchar mi canto;  
En vano, por complacerte,  
He pretendido entonarlo.

Yo cantar antes podía,  
Porque el divino entusiasmo,  
En mi alma prendió su fuego,  
Con fúlgida luz brillando.

Entonces mi genio ardiente  
Dió vida á lo inanimado,  
La luz de mi fantasía  
Iluminó los espacios.

Hoy solo existe en mi alma  
El hielo del desencanto,  
La luz fatídica y triste,  
Conque alumbró el desengaño.

Y ya no sabe mi lira  
Silvar con el viento airado,  
Ni murmurar con la brisa,  
Ni con el arroyo manso.

No sé reír con el día,  
Tender trizteza y espanto  
Con la noche, y suspirar  
Con el crepúsculo vago.

Ni aun pintar mi abatimiento  
Ni mi tristeza me es dado,  
Que lo que siente mi alma  
Yo no sé como expresarlo.

Dime donde hallar colores  
A la vez fuertes y opacos,  
Que pinten vehemente anhelo,  
Y al par languidez, cansancio.

Dime si hay notas que expresen  
Un corozon desgarrado,  
Que jóven y ansiando vida  
Lucha con la muerte en vano:

Que por conocer las penas  
Vió de la dicha los rasgos,  
Pues no conoce las sombras  
Quien de luz no ha visto un rayo.

Para pintar mi tristeza,  
Imágenes he buscado  
En las campiñas sin mieses,  
En los jardines sin ramos,

En la tórtola, que gime,  
Su compañero buscando,  
En la noche tormentosa  
Con tinieblas y sin astros;

Mas encuentro. buen amigo,  
Todo simil inexacto;  
Todo lo encuentro pequeño,  
Con mi pena al compararlo.

Tal vez de la horrenda noche  
Desgarra el tétrico manto  
Alguna tímida estrella,  
Su pálida luz vibrando.

Tal vez una flor sencilla

Brota el jardín descuidado,  
Y aun ostentan en invierno  
Verdor alguno los campos.

Tal vez la tórtola triste  
Encuentra su bien amado,  
U otro dulce compañero  
Que la dé su arrullo blando.

Mas para mi no hay estrella  
Ni aun de fulgores opacos,  
Ni flor siquiera inodora,  
Ni amor, ni aun cariño grato.

¿Quiéres conocer poeta  
De mis pesares un tanto?  
Es que una sed me devora,  
Y nunca, nunca la sacio.

Es que Dios hizo mi alma  
Para un goce ilimitado,  
Y es tan adversa mi suerte,  
Que ni aun el mas breve alcanzo.

Es.... mas ¡ah! tú no comprendes  
Este sufrimiento amargo,  
Que con su fuego marchita  
La pobre flor de mis años.

Tú no sabes el tormento  
Que es tener en frágil vaso  
Alma ardiente de poeta  
Sin haber de quebrantarlo.

Tú, en alas del ráudo genio  
El éter puro cruzando,  
Puedes cual águila alzarte  
A donde impera el rey astro:

Yo soy pobre pajarillo  
En mi jaula aprisionado:  
Para volar tengo aliento,  
Pero me falta el espacio.

Tú eres el erguido roble,  
Que al viento descadenado

Opones tu duro tronco,  
Que sus furias no troncharon.

Yo soy el débil arbusto  
Para el noto sin resguardo,  
Su saña rompe mi tronco,  
Desgaja mis verdes ramos.

Tú, al volar libre hasta el cielo,  
Admiras paisajes varios  
Ricos de luz y colores,  
Para en tus versos cantarlos.

Yo miro no mas que el tiempo  
Resbalar con lento paso;  
¿Qué ha de ver para cantarte  
El pajarillo enjaulado?

Tú lucir puedes tus galas  
En el vergel del Parnaso;  
Mas ¿qué galas luciria  
El pobre arbusto tronchado?

Por eso cantar tu debes  
Y al siglo arrancar un lauro,  
Que es tu porvenir la *gloria*  
Y para mí sueño vano.

Canta esperanzas y amores,  
Gloria, nobleza, entusiasmo,  
Y déjame á mí en silencio  
Tedio cruel devorando.

---

## Á MI CORAZON.

---

Hojas del árbol caidas  
Juguetes del viento son:  
Las ilusiones perdidas  
¡Ayl son hojas desprendidas  
Del árbol del corazon.

*Espronceda.*

Ya está mi boca risueña,  
Y aunque pálida la faz,  
Al verla el mundo halagüeña,  
Ni aun por un acaso sueña  
Que falte al pecho la paz.

---

Mas no solo has de esconderte  
Del mundo para llorar;  
Corazon, yo no he de verte  
Cobarde y flaco tu suerte  
Con lágrimas deplorar.

---

Si has perdido el sueño hermoso,  
Has ganado la experiencia,  
Y, si no eres venturoso,  
Puedes mostraste orgulloso  
Apoyado en tu conciencia.

---

Si no puedes respirar,  
¡Ah! no me digas que es  
Porque te ahoga el pesar;  
Mira, que te he de arrancar  
Para hollarte con mis piés.

---

¿Qué lloras? ¿Las ilusiones,  
Que tus sueños arrullaron  
Con luminosas visiones,  
Y las mezquinas pasiones  
Para tus ojos velaron?

---

¿Nó ves como á los rigores  
De la gélida estacion  
Pierde el campo sus verdores  
Y sus matizadas flores,  
Y no llora, corazon?

---

¿Nó ves como el soplo crudo  
Que con el invierno viene  
Despoja al árbol, sañudo,  
Y él, aunque pobre y desnudo,  
Su tronco erguido sostiene?

---

Dirás, que preciso fuera  
Que, al llegar el triste invierno,  
El árbol rico perdiera  
Las galas de primavera,  
Que su esplendor no era eterno.

---

Mas, tambien era preciso  
Que tú, formando con flores  
De ternura un paraíso,  
Te encontraras de improviso  
Sin amistad, sin amores.

---

Corazon, es natural  
Que aquí, donde falso es todo,  
Quien busque cual tú leal  
La ventura celestial  
Encuentre.... miseria y lodo.

---

## A S. M. LA REINA D.<sup>a</sup> ISABEL II.

### FANTASÍA.

---

Nunca he visto lucir tan rutilante  
El astro brillador de la alegría,  
Ni el corazón de gozo palpitante  
He sentido jamás como este día.  
Que al miraros, Señora, en breve instante  
Ha volado mi ardiente fantasía,  
Y este mísero mundo abandonando,  
Otro mundo ideal va divisando.

---

Y en una esfera cristalina y pura,  
Entre nubes de púrpura y de oro,  
Radiante de suavísima ternura,  
De la cual anidais rico tesoro,  
Vuestra esbelta, simpática figura  
Miro cercada por luciente coro  
De séres, que figuran en la historia  
Y que entonan acordes vuestra gloria.

---

Y falange de reyes numerosa,  
Que ostenta ya coronas eternas,

Hacia vos se adelanta presurosa,  
Derramando fulgores celestiales:  
Y en la frente nevada y espaciosa,  
Que de alta majestad lleva señales,  
Os ciñe ramos perfumados, bellos,  
Y piedras de vivísimos destellos.

---

Fernando el Santo luce los despojos,  
Que del moro soberbio conquistara,  
Y de amor divinal brillan sus ojos  
Cual la lumbre del sol fulgente y clara,  
Hermenegildo, los rubies rojos,  
Que de su abierta herida destilara,  
Muestra en rica flotante vestidura,  
Que á la del cisne roba su blancura.

---

El primero con voz dulce y vibrante,  
«Salve, esclama, mi digna sucesora:  
Por ser de España y de tu Dios amante,  
Recibe esta corona brilladora.»  
Dice el segundo, «por la Fé constante  
Que tu pecho católico atesora,  
Por la que dieras como yo la vida,  
Una joya en tu sien dejo prendida.»

---

Y aquel Alfonso á quien la fama diera  
De justo y de magnánimo el dictado,  
Y el otro en cuya frente reverbera  
La ciencia que alumbrara su reinado,  
Porque sois liberal, y por do quiera  
El valor y el talento habeis premiado;  
Os ofrecen preciosas mil guirnaldas  
De záfiro, brillantes y esmeraldas.

---

Y el segundo Felipe, el valeroso,  
Que el confin estendió de nuestro suelo,

Y aquel emperador Cárlos glorioso,  
Aguila ráuda que elevóse al cielo,  
Y aquel Don Juan, poeta melodioso,  
Que de las artes impulsara el vuelo,  
Al ver que reflejais sus altas prendas  
Os rinden á su vez bellas ofrendas.

—  
Y honra de nuestro sexo una matrona  
Os saluda tambien, su manto brilla;  
Himnos en su loor un coro entona  
Girando en torno de su régia silla.  
«Tú que llevas mi nombre y mi corona,  
Dice la estrella que alumbró en Castilla,  
Y heredas mi valor y fé piadosa  
Has de ser en el trono venturosa.»

—  
Y engalana tambien vuestra cabeza,  
Y los ilustres reyes entre tanto,  
Admirados de ver vuestra grandeza,  
Elevan á una voz plácido canto:  
«Gloria, dicen, amor, dicha y alteza  
A la Reina Isabel cerquen de encanto;  
Flores broten do quier bajo su planta,  
Que heróico es su valor, su bondad santa.

—  
¡Oh que torrente de placer me inunda  
Al ver esta ovacion, mi Reina amadal  
Late mi pecho de emocion profunda,  
Y lágrimas derramo entusiasmada:  
Y si fuera mi musa mas fecunda,  
Al son de lira dulce y acordada  
Vuestra virtud mas alta cantaria,  
Y otro nuevo laurel os rendiria.

—  
Mas aunque nada mi entusiasmo calma,  
Que hoy al miraros exaltado acrece,

Yo no os puedo ofrecer la bella palma  
Que vuestra caridad tierna merece.  
Pero lo mas precioso de mi alma  
En este ramo á vuestros piés se ofrece,  
Que de vuestra virtud y mis amores  
El emblema se encierra en estas flores.

---

## LA INCONSTANCIA.

### SONETO.

---

Infeliz corazón, rico en amores:  
Cuando irradiando luz nueva existencia  
Te ofrece la risueña adolescencia,  
En tí sientes brotar candidas flores,  
    Las baña con sus rayos bienhechores  
El sol de la esperanza, y la inocencia  
A sus cálices dá fragante esencia,  
Y á sus ojas suavísimos colores.  
    Ellas trasforman nuestro pobre suelo  
En el Edem mas bello de ternura;  
Mas cuando el alma goza todo un cielo  
    Y estasiada contempla la hermosura  
De estas flores de célica fragancia  
Las viene á marchitar ¡ay! la *inconstancia*.

---

## Á UN NIÑO.

---

De una rama bendecida  
Eres fragante capullo,  
Y te meces al arrullo  
De la brisa matinal.  
El reptil de la malicia  
Tus hojas aun no ha mordido,  
Ni en tu cáliz ha vertido  
Veneno aleve y fatal.

---

Crece en belleza, y las auras  
Te den suaves olores,  
Y canoros ruiseñores  
Te canten su dulce amor:  
Y, cuando tu cáliz abra  
De las pasiones el noto,  
No deje tu tallo roto  
Ni pálido tu color.

---

Crece en paz, bella criatura,  
Que, en tu inocencia dormida,  
El ancho mar de la vida  
Lo cruzas sin despertar:  
Y ya que tanta belleza  
Pródiga te dió natura,

De pacífica ventura  
Te quiera el cielo colmar.

---

El haga que en tu camino  
Halles flores y no abrojos,  
Y qué el llanto de tus ojos  
Jamás empañe el fulgor:  
Y aunque la dicha no éstribes  
En atesorar riqueza,  
El rigor de la pobreza  
De tí separe el Señor.

---

Y ante todo, Dios te guarde  
Una joya, que perdida  
Jamás se encuentra en la vida  
Otra de riqueza igual.  
Esa joya tan preciada,  
Que no quiere mi cariño  
Pierdas tú, cándido niño,  
Es el amor maternal.

---

¡Ah! tú no sabes cuan rico  
De ternura y de embeleso  
Es, ángel amado, el beso  
De *aquella* que el *ser* nos dió:  
Beso elocuente que dice  
Mas que cien libros escritos  
De varones eruditos,  
Que el mundo entero aplaudió.

---

Beso de ternura inmensa,  
Que hasta serle conocida  
Quizás de dicha cumplida  
No encontrará la mujer:  
Que Dios, al mirarla esclava  
Arrastrar cadena dura,

La ha dado en esa ternura  
Del corazón el placer.

---

Mas del bien que te deseo  
No conoces lo profundo,  
Porque no entiendes el mundo,  
Ni el vicio, ni la virtud:  
Ni sabes que larga serie  
De ilusion y desengaño,  
Un año tras otro año  
Nos sigue hasta el ataud

---

No sabes las glorias pasan  
Y que aun en el pecho tierno,  
Segun dicen, no es eterno  
El fuego de la pasion:  
Y que, en fin, en este mundo  
En donde nada hay estable,  
Solo se encuentra inmutable  
De una madre el corazón.

---

Mas puede ser que comprendas,  
Cuando tiempo haya pasado,  
El amor ilimitado  
Que Dios á las madres dió.  
Y entonces, al ver que al cielo  
Yo por la tuya pedía,  
Dirás «¡cuánto me quería  
La que esta trova escribió!»

---

## A LA INMACULADA CONCEPCION.

### HIMNO.

---

CORO.

Gloria á la Virgen Santa,  
A la fulgente estrella,  
A la paloma bella,  
Que el vuelo remontó:  
De la primera culpa  
El mar negro y profundo,  
Que anega todo el mundo,  
Sus alas no tocó.

---

¡Oh portento! de tronco dañado  
Ha brotado una flor bella y pura,  
Que á la nieve aventaja en blancura,  
A la rosa en fragancia y primor:  
Su perfume, inundando la tierra,  
Va sembrando ventura y consuelo:  
Y subiendo cual nube hasta el cielo  
La delicia será del Señor.

CORO.

Gloria á la Virgen Santa, etc.

---

¡Ah! Mirad, es la Virgen María,  
Que cual lirio entre espinas descuella:  
¡Ah! decid, si criatura tan bella  
Nuestra mente la pudo forjar:  
El dragon de la culpa heredada  
Respetó su divina grandeza,  
Y no pudo en su ilustre pureza  
El veneno feroz derramar.

coro.

Gloria á la Virgen Santa, etc.

---

Ya del astro que luz presta al mundo  
Se eclipsaron los vivos fulgores:  
Ya sus tayos doblaron las flores,  
Anhelando belleza mayor:  
Que ante aquella, á quien Dios ha escogido,  
Es el rayo del sol niebla oscura,  
Y la flor mas graciosa y mas pura  
Vé marchito su limpio color.

coro.

Gloria á la Virgen Santa, etc.

---

## DESENGAÑO.

A.....

---

No existe lazo ya, todo está roto:  
Plégole al cielo así ¡bendito sea!  
Amargo cáliz con placer agoto:  
Mi alma reposa al fin, nada desea.

*G. G. de Arrellaneda.*

De tu falsa pasión el vivo fuego  
Me hizo sentir amor y confianza;  
Y en mi pecho nacer hizo tu ruego  
La matizada flor de la esperanza.

---

Ser mi escudo en la tierra prometiste  
Y yo te abrí mi pecho candoroso;  
Mas ¡ay! mi corazón ver pretendiste,  
Para clavar en él dardo alevoso.

---

Era tu voluntad voluntad mía,  
Como á manso cordero me guiabas,  
Que, si tu inspiración dócil seguía,  
Puro y santo placer me asegurabas.

---

Mas ¡ay! cuando mi amor fué más activo,  
De súbito mataste mi entusiasmo;  
Heriste mi amor propio en lo más vivo,  
Del mundo abandonándome al sarcasmo.

---

¿Es este el porvenir rico de amores,  
Que pintaba tu mente delirante?  
¿Este el camino, que de frescas flores  
Prometiste sembrar con mano amante?

---

Todo apariencia fué, todo falsía,  
Cuyo encanto fugaz ahora deploro:  
Desengaño que hierde á el alma mía,  
Que en tí buscó el amor, no buscó el oro.

---

Mas no te culpo no: plugole al cielo  
Colmar de mis dolores la medida:  
Tuya fué la mision: ¡oh! sin recelo  
Di al Supremo Hacedor: «*está cumplida.*»

---

En vez de la ternura deliciosa  
No pienses que rencor guarda mi seno:  
Ni abrigo un alma baja y rencorosa  
Ni sé yo convertir miel en veneno.

---

Te compadezco sí: no has conocido  
El digno corazon, que aleve herias:  
Del tesoro de amores que has perdido  
El inmenso valor no comprendias.

---

Yo te perdono; acaso en tu demencia  
Dirás que mi perdon no solicitas,  
Mas en el tribunal de tu conciencia  
Para tu absolucion lo necesitas.

---

Adios, no te amo ya: ¡bendito el cielo!  
Pasó la tempestad, triste es la calma,  
Una lágrima mas dejo en el suelo:  
Un desengaño mas llevo en el alma.

---

## EL HOMBRE JUSTO.

DEDICADO A LA MEMORIA DEL

### SEÑOR DON JUAN MORENO Y MORENO.

---

Valle es el mundo pródigo en quebranto,  
Do el alma dolorida  
Siempre se ha de punzar con mil abrojos;  
Donde brotan los ojos  
Mares de amargo llanto,  
Para regar el yermo de la vida.

La miseria con rostro demacrado,  
Pálido y macilento,  
De lágrimas amargas inundado,  
Cubierta de sudor copioso y frío,  
Por do quier se nos muestra,  
Y, siendo objeto de sarcasmo impio,  
Implorando favor pone su diestra.

Las violentas pasiones,  
Al desbordarse con furor insano,  
El corazón humano  
Roban en su corriente impetuosa,  
Haciendo producir el negro vicio;  
Y en sus aras se inmolan con torpeza,

Sentimientos de célica pureza,  
En repugnante y crudo sacrificio.

Mas no todo en el mundo  
Es impiedad y vicios, y amargura;  
Que aunque en frutos amargos es fecundo  
Tambien produce frutos de dulzura.

Entre agudas espinas  
Luce sus frescas hojas purpurinas,  
Descollando la rosa pura y bella,  
Que derrama fragancia deliciosa:  
Del mismo modo el justo,  
Que es de la sociedad lozana rosa.  
Entre los vicios é impiedad descuella,  
De la hermosa virtud galas mostrando,  
Exento de arrogancia,  
Y el mundo embalsamando  
Con la que exhala célica fragancia.

¡Oh cuan grande es el hombre  
Que en virtudes cristianas se sublima!  
Sube valiente el águila por cima  
De negra nube que á sus plantas truena  
Sin que el rayo mortífero la asombre;  
Se inunda con la luz del sol radiante,  
Que en su aurífero trono resplandece,  
E impávida y serena  
Sobre la ronca tempestad se mece:  
El hombre virtuoso, semejante  
A el águila veloce,  
Deja á sus piés tronar la negra nube  
De mezquinas terrenas aficiones,  
Que el rayo abrasador en torno lanza;  
Hasta el sol de piedad rápido sube;  
Y allí, bañado en resplandor divino,  
Sobre la tempestad de las pasiones  
Se mece en el espacio cristalino.

Allí, arrobado siente,  
Un espíritu inmenso, que palpita

Benéfico y ardiente;  
Que es la sávia y calor de las virtudes  
Y á gigantes acciones precipita,  
Que al mundo entero tras de sí arrebatá;  
Y al encontrar estrecho,  
Para hacer su morada el pobre pecho,  
El corazon sus límites dilata.

Este es la caridad; el fuego santo,  
Que al hombre justo tanto  
Con el Dios de los cielos  
(Que es por su esencia caridad y amores)  
Enlaza y asemeja,  
Que en el alma del justo entre fulgores  
Su bondad infinita se refleja.

Este es la caridad: virtud preciosa,  
Tan dulce y tan sabrosa,  
Que es por sí misma venturosa y grande,  
Aun antes que aureola refulgente  
En la mansion de interminable dia  
Cerque su hermosa frente,  
Que adornará el laurel con lozanía,  
¡La caridad! que lleva  
Copioso gérmen del placer mas puro:  
Que reina sobre tiernos corazones  
Con reinado mas largo y mas seguro,  
Que el del monarca, que en dorada silla  
Vé tremolar triunfantes sus pendones  
En vasto reino, que el temor humilla.

¡Admirable virtud! Seguid do quiera,  
Amantes de lo bello y lo sublime,  
La plácida carrera  
Del que en su pecho por su bien la imprime  
Y cual vital espíritu la siente;  
Seguidla paso á paso;  
Su huella refulgente  
Os lleva de su vida hasta el ocaso.

Vedle, do quier vertiendo la ventura,

En ejemplo y palabra poderoso:  
Vedle, sembrando la moral mas pura;  
Luchando generoso  
Por la dulce inocencia y la justicia:  
Y en tanto que se agitan otros seres  
En frívolos placeres,  
Vanidad que á los hombres acaricia;  
Vedle, estudiando el corazon humano  
Con estudio profundo,  
Las espinas sacar con diestra mano  
De inclinaciones rudas ó viciadas  
Dentro del corazon del tierno niño,  
Plantando en su lugar las flores bellas  
De inclinaciones dulces, delicadas:  
Vedle en suma, formar su alma sencilla;  
Alba como el armiño,  
Para el bien y enseñanza  
De nuestra sociedad, en la que brilla  
Mas tarde con su luz pura y radiante  
Cual astro protector de venturanza:  
Porque es la educacion del tierno infante  
Base, sobre la cual es levantado,  
A magnífico, grande y admirable,  
Y siempre iluminado  
Por el radiante sol de la mañana,  
O lóbrego, mezquino y miserable  
El edificio de la vida humana.  
Y en tanto que el avaro,  
Como fiero chacal, con saña cruda  
Bebe la sangre de infeliz viuda  
O de huérfano triste,  
Y en ella se embriaga,  
Y su hidrópica sed nunca se apaga;  
O que el soberbio con su orgullo necio  
Exaspera la mísera pobreza,  
Lanzándola miradas de desprecio;  
Ved al justo, que vuela con terneza

De la piedad en las doradas alas  
Hacia el pobre indigente;  
Dulce con él sus infortunios llora,  
Y por saciar el hambre  
Que sus entrañas sin cesar devora  
Dale su mismo pan, noble y clemente.

Vedle, acudir tambien al dolorido,  
Que en su lecho infeliz postrado yace,  
Para curar sus llagas amoroso;  
O al que, de penas graves oprimido,  
En lágrimas amargas se deshace,  
Para llenar su alma  
De esperanza, consuelo delicioso  
Y paciencia que dá la eterna palma.

Y en tanto que él aplica  
A toda herida bálsamo celeste,  
Y víctima de amor se sacrifica,  
Del mundo las copiosas bendiciones  
Le cercan por do quier, y de la altura  
Baja brillante y pura  
La cerámica hueste,  
Para en sus alas dilatar la fama,  
Que por su gloria justo le pregona;  
Y el llanto que enjugara al desdichado  
Dejar en ricas perlas trasformado  
Para hacer á su sien rica corona.

¡Hermosa es la mision del virtuosol  
¡Sublime es desprenderse  
De las pasiones rudas y mezquinas;  
Y tranquilo mecerse  
Por las áuras suaves y divinas  
De dulces bendiciones,  
Que alcanzan de gratitud los corazones!

Mas ¡ay! ¿será quimera, ilusion mia  
La existencia de un ser tan elevado?  
¿Es quizás que la loca fantasia  
Con sus colores mil há engalanado

En su entusiasmo ardiente  
Exaltada indiscreta  
Un ser que existiria solo en la mente  
Calenturienta y loca del poeta?  
;Ah nó! que en la feraz y hermosa tierra,  
Rico floron de España,  
Que el Güadalhorce con sus aguas baña  
Y ve elevarse gigantesca sierra,  
Fantástica ciudad de mármol raro;  
Aquí, donde el talento  
Siempre lanzara su fulgor mas claro,  
Vimos subir á la brillante esfera  
De la virtud mas pura y mas sublime  
Espíritu gigante,  
Por quien hoy Antequera  
Envuelta en luto gime  
Y eleva su plégaria sollozante.

Fué un ángel de bondad y de consuelo  
Para el hermoso suelo  
Del sabio Capitan y de Espinosa,  
Dejándole el modelo  
De la piedad mas tierna y fervorosa.

Recto y al par dulcísimo y amante  
Para los frutos de su amor dichoso,  
Fiel á la que juró su amor eterno,  
Fué á mas de esposo sincero y constante,  
Padre prudente, cariñoso y tierno,  
Hermano generoso  
Con el prójimo triste, que sufría  
La enfermedad penosa ó la pobreza  
Sus copiosos tesoros repartía,  
El oropel del mundo despreciaba,  
Y solo ambicionaba  
Del alto cielo la inmortal grandeza.

Angeles tutelares de los hombres,  
Que le acogísteis como digno hermano,  
Bajad al suelo, que entre ilustres nombres

El de este justo con respeto guarda;  
Bajad, y con acento soberano  
Cantad de su virtud los grandes hechos,  
Pues al cantarlos yo su gloria mengua;  
Que, aunque impresos están en nuestros pechos,  
No los sabe cantar mi tosca lengua.

Y tú Antequera, que de llanto y luto  
A la temprana muerte  
De tu gran bienhechor pagas tributo;  
Si pretendes mostrar que en alta estima  
Tuviste al hombre *compasivo* y *bueno*,  
Que de tierna piedad llegó á la cima,  
Y por tu gloria se nutrió en tu seno;  
Si pretendes honrar su alta memoria,  
Sigue la que dejó fulgente huella,  
Que se sube por ella  
A la mansion eterna de la *Gloria*.

---

## EL NAZARENO DE CALLE NUEVA.

### TRADICION.

---

#### I.

Ya está el siglo diez y siete,  
Fecundo en ingenios claros  
Como en terribles discordias,  
Hácia su fin caminando.

La *leal noble Antequera*,  
Que Dió nombre á D. Fernando, (1)  
De la corona de España  
Es floron rico ypreciado.

En ella la descendencia  
De muchos héroes bizarros,  
Que la arrancaron del moro,  
Su residencia ha fijado.

En su hermoso suelo abundan  
Valientes, ricos hidalgos,  
Sedientos siempre de amores  
Dificiles y arriesgados.

En sus lides amorosas  
El triunfo siempre gozaron,

Que del oro y la nobleza  
Es el poder soberano.

Mas á ciudad que sostiene  
Hombres libres, disipados,  
Almas tambien atesora  
Henchidas de amores santos:

Y corazones sencillos,  
Donde Dios es adorado  
Con humildad, con pureza  
Y religioso entusiasmo:  
Y vírgenes candorosas,  
Que pueblan austeros claustros,  
Con la flor de su inocencia  
El ambiente embalsamando.

## II.

Misticos dulces cantares  
Suenan dentro de la iglesia  
De un monasterio sagrado  
De religiosas austeras.

Brillan las profusas luces,  
Fragante el incienso lumea,  
Y cual oracion del justo  
A las alturas se eleva.

Es que en el santo convento  
Solemnemente profesa  
Una virgen, que al retiro  
Fué desde su edad primera.

La sagrada ceremonia  
Un gran concurso presencia,  
Y sus curiosas miradas  
El coro bajo penetran.

Allí de la monja viendo  
La extraordinaria belleza,  
Todos quedan admirados,  
Y en voz baja la ponderan.

Quien de sus rasgados ojos  
Que adornan pestañas luengas  
Llama las grandes pupilas  
Dos refulgentes estrellas,

Quien del cútis fino y terso  
La comparacion encuentra  
De la mejilla en la rosa,  
De la frente en la azucena;

Quien por último asegura,  
Que su boca se asemeja  
A un clavel, que del rocío  
Guarda las menudas perlas.

Y, para dar mas realce  
A hermosura tan perfecta,  
Con su fulgente aureola  
La circunda la pureza;

Y su rostro, retratando  
El albor de la inocencia,  
La suave y casta hermosura  
De los ángeles revela.

Arrodillada la monja,  
Su dulce mirada eleva,  
Buscando allá en las alturas  
A el que de gracias la llena.

El fuego de amor divino  
En su semblante refleja,  
Y en serafín la convierte  
Por lo encendida y lo bella.

Mas ¡ay! ¿por qué de su rostro  
La placidez ya se altera,  
Y ruborosa y turbada  
Clava su vista en la tierra?

Es que dirigió el acaso  
Su mirar hácia la reja,  
Allí divisando un hombre,  
Que ávido se fija en ella;  
Y aquella mirada ardiente,

Que amor satánico muestra,  
De su pudor el instinto  
No es extraño que extremezca.

Mas en breve desaparece  
Esa turbacion ligera,  
Que el santo amor la disipa  
Como el sol la débil niebla.

Y con voz tan melodiosa,  
Que acaso Dios se la diera,  
Porque, alzando una plegaria,  
Sus justas iras detenga,

La virgen canta los votos  
De obediencia y de pobreza,  
De castidad y clausura,  
Que á su Redentor la estrechan.

Y, tendiéndose en el suelo,  
Sobre su cuerpo echan tierra,  
Y las fúnebres campanas  
Su muerte al mundo revelan.

Alzase luego radiante  
De júbilo y de belleza,  
Y el desposorio sagrado  
Alegres cantos celebran.

Termina la ceremonia:  
La comunidad entera  
Con fraternal regocijo  
Del coro bajo se alega,

Y con lentitud la gente  
Se retira de la iglesia,  
Un caballero tan solo  
Quedando junto á la reja.

Es aquel que una mirada  
Fijando en la monja bella,  
Las rosas de sus mejillas  
En carmines convirtiera.

Sus ojos fija en el coro;  
Y, aunque en soledad se encuentra,

Allí donde vió la monja  
En su ilusion la contempla.

Y aunque sepulcral silencio  
En la iglesia le rodea,  
La voz que cantó los votos  
En sus oídos resuena.

No sabemos hasta cuando  
Inmóvil permaneciera,  
Si el cacristan con las llaves  
No se acercara á la puerta.

Entonces con paso lento  
Y con la mirada incierta  
Sale, llevando en su mente  
Un loco infierno de ideas.

### III.

Es media noche. Antequera  
En calma profunda yace,  
Y en brazos del blando sueño  
Descansan sus habitantes.

En la bóveda celeste  
Derrama su luz suave,  
Como lámpara adormida,  
El astro de los amantes.

Tiende su manto de nácar  
En las solitarias calles,  
Velando por su reposo  
Como cariñosa madre.

Su melancólico rayo  
Aspecto imponente añade  
A un sagrado monasterio  
De forma sencilla y grave.

Al pié de sus altos muros  
Un hombre de esbelto talle  
Lentamente se pasea,  
Diciendo inconexas frases.

Lleva chambergo con plumas  
De airosas alas no grandes,  
Ropilla de terciopelo  
Con rica gola de encaje;  
Altas botas de gamuza  
Y, bien templada y brillante,  
Luenga espada toledana  
Mil veces teñida en sangre.

Es este Don Luis de Zayas,  
Hombre de ilustre linaje,  
De valor acreditado  
Y de fortuna brillante.

Es gentil en la presencia,  
Distinguido en los modales,  
Cortés y afable en el trato,  
En el vestir elegante:

Expléndido en las reuniones,  
Esmerado en el lenguaje,  
Suspicaç en el ingenio  
Y perfecto en el semblante.

No es raro, pues, que con tantas  
Seductoras cualidades  
Triunfante á el amor inmole  
Las víctimas á millares.

De él con temores fundados  
Hablan esposos y padres,  
Con envidia el libertino,  
Con asombro las beldades.

Es verdad que un corto tiempo  
Puso tregua á sus desmanes,  
Tomando para consorte  
Mas bien que mujer á un ángel.

Doña Gregoria de Zayas  
Y Rojas, de ilustre sangre  
En las virtudes heróica  
Y en la belleza admirable,  
Es la jóven, que formando

Con él conyugal enlace,  
Creyó, escuchando sus votos  
Con amor purificarle.

Mas como el amor del hombre,  
Por mas que parezca grande,  
Es cual levantada espuma,  
Que un leve choque deshace;

Y como el vicio arraigado,  
Si se adormece un instante,  
Es para alzar mas horrible  
Su cerviz abominable,

Ya de su prima y esposa  
Comenzaba á fastidiarse  
Don Luis, ansiando aventuras  
Que loco placer brindasen;

Cuando hizo el rey del Averno,  
Siempre del mal anhelante,  
Que de la monja hechicera  
La profesion presenciase.

Él fué quien próximo al coro  
Mirar tan centelleante  
A la monja dirigia,  
Que la hizo ruborizarse.

Desde entonces una idea  
Bullendo en su mente arde  
Y un volcánico deseo  
Rugiendo en su pecho late.

Y ora en soledad se mire,  
Ora en sociedad se halle,  
Vé siempre á la hermosa vírgen  
En su mente delirante.

En estar junto al convento  
Por las noches se complace,  
Que la hermosura que encierra,  
Es el iman que le atrae.

Pasa la noche formando  
Mil proyectos criminales,

Siendo el objeto de todos  
A la beldad acercarse.

Los obtáculos que toca,  
En vez de hacer que desmayen  
Sus impudentes deseos,  
Les dan fuerzas colosales.

Y ni un recuerdo dedica  
A su esposa, que anhelante  
Todas las noches le espera  
Y en lágrimas se deshace.

En esta que referimos  
Tal vez Satanás derrame  
Luz infernal en su mente  
Para combinar sus planes;

Porque despues que una hora  
Invirtiera en pasearse,  
Puesta la convulsa mano  
En su ancha frente que arde,

Dice, echando una mirada  
Al convento al alejarse:

—Venzo: al oro y la nobleza  
No hay montes que no se allanen.—

#### IV.

Con el corazon tranquilo,  
En inocente recreo  
Reunidas están las monjas  
En el jardin del convento.

Las mas ancianas, sentadas  
De la plantacion del huerto  
Hablan, mirando risueñas  
De las jóvenes los juegos,

Y las alegres novicias  
Ya forman grupo hechicero,  
Ya se dispersan veloces,  
Hermosas flores cogiendo.

Forman con las mas lozanas  
Guirnaldas y ramos bellos,  
Cada cual para la imágen  
De su devocion objeto.

Separada de las otras,  
Descansando en tosco asiento,  
Una monja peregrina  
Fija su vista en el suelo.

Una seglar hay con ella,  
Que oculta un alma de cieno,  
De la infame hipocresía  
Bajo el mas tupido velo.

—Hermana, os hallo muy triste.—

Dice con meliflno acento,  
Una mano de la hermosa  
Entre las suyas cogiendo.

—Veros así me da pena,  
Pues, aunque en este convento  
No hay quince dias que habito,  
Sabeis lo mucho que os quiero,

Y en verdad ¿cómo no amaros  
En el instante de veros,  
Si la virtud retratais

En ese semblante angélico?

Solo por haberos visto

Muy bien dijo el caballero

De quien os tengo contados

Tantos lances romancescos.....

—¿Quién?

—Don Luis, querida mia:

¿Sabeis qué dijo? que el cielo

Nos diera en vos un retrato

De sus ángeles mas bellos.

—¡Jesús! ¿pues de mí se acuerda?

—Si de hoy no lo afirmo, al menos

De que acordábase ha poco,

Puedo asegurar que es cierto.

Ya he dicho ¡Dios se lo premie!  
Que él paga aquí mi sustento:  
Porque es rico, generoso  
Y de caridad modelo.

Pues bien; con este motivo,  
Cuando entraba en mi proyecto  
Probar el retiro, hablamos  
De este santo monasterio;

Y me dijo haberos visto  
Profesar, y con un fuego  
Singular me ponderaba  
Las gracias que ya estoy viendo.....

¡Oh! si en el siglo estuviérais,  
Si esos votos, que habeis hecho  
Sin pensar, no os sujetaran  
Al claustro cual duros hierros,

Hoy de seguro la reina  
Erais de sus pensamientos,  
Venciendo á las mas hermosas  
Que nunca lo consiguieron.

—¡Callad!

—Pues aunque os he dicho  
Que en mil y mil galanteos  
Ganó el triunfo, todos eran  
Nada mas que pasatiempo.

Para fijarse su alma  
Ha menester un objeto  
Hermoso, puro, sublime  
Y.... como vos, por ejemplo.

¡Oh! la mujer á quien diera  
Todo su amor, que es inmenso,  
En la vida gozaria  
Un anticipado cielo.

Su alma es mayor que el espacio,  
Y su corazon sincero:  
Si cual leon es valiente,  
Como la tórtola es tierno.

Y además ¡es tan devoto!  
Vos le vereis en el templo  
Sin faltar una mañana,  
Porque yo todas le veo.—

Nada contesta la monja,  
Pero muestra con un gesto  
Que la oprimen y atormentan  
Las palabras que está oyendo.

Eleva sus bellos ojos:  
La seglar calla un momento  
Con la mirada indagando  
De sus frases el efecto.

Quizás su infernal astucia  
Inventa recursos nuevos,  
Para en aquel alma virgen  
Introducir el veneno.

Porque esta mujer infame,  
De diabólico talento,  
Esclava de la codicia  
A su conciencia dá precio.

Era de Don Luis de Zayas  
Conocida hace ya tiempo,  
Y aun le ayudó muchas veces  
A lograr torpes deseos.

Aunque jóven todavía,  
Tan bien usa el fingimiento,  
Que la virtud mas austera  
La tomara por modelo.

Y como su astucia es tanta  
Y tan sagaz es su ingenio,  
Su falsa opinion conserva  
La sólida destruyendo.

Después de haber pretextado  
Que quiere tomar el velo,  
Y antes probar el retiro,  
Entre las monjas la vemos.

A la mas jóven y hermosa,

Mostrando un íntimo afecto,  
Entretiene con novelas  
De que Don Luis es objeto.

Dando color tan brillante  
A sus románticos cuentos,  
Que cual semidios presenta  
Al héroe de todos ellos.

Mas ahora que inventa uno,  
Suenan metálicos ecos,  
Que al acercarse la noche  
Llaman las monjas al rezo.

Levantándose la hermosa,  
—Hermana, con Dios os dejo,  
Dice á la seglar, que imprime  
En sus mejillas un beso.

Luego uniéndose á las otras  
Camina con paso lento,  
A levantar en el coro  
Su corazon al Eterno.

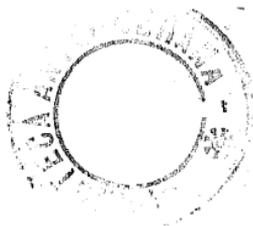
Y la seductora infame,  
Sola quedando en el huerto,  
Rápida un papel escribe  
Estas palabras poniendo:

«Está preocupada, triste,  
Don Luis, ganamos terreno:  
Ya es tiempo de que pongamos  
Por obra nuestro proyecto.»

## V.

¡Cuán amarga es la existencia,  
Cuando la lucha principia  
En un corazon, que ignora  
Los sentimientos que anida!

Con su aparente hermosura,  
Que al par que envenena hechiza,  
Al despertar, las pasiones



Al el alma incauta fascinan.

Por instinto la conciencia  
Con voz poderosa grita;  
Mas sin comprenderla el alma  
Sin cesar vaga intranquila.

Hay á sus piés un abismo,  
Que no distingue su vista,  
Mas le presiente y al borde  
Se suspende y horroriza.

En vano vencer pretende  
Aquella fuerza impulsiva,  
Que al precipicio la arrastra,  
Donde su muerte adivina.

Porque ignora el enemigo  
Que en desigual cruda liza,  
Con imprevistos ataques  
De muerte la deja herida.

Puede el discreto piloto  
Con la brújula por guia,  
Salvar gigantesca nave  
Por la borrasca batida;

Mas el pescador sencillo  
Que sin brújula camina,  
Si el mar encrespa sus olas,  
¿Cómo salvar su barquilla?

Puede el alma, que conoce  
La torpeza y la mentira  
Del mundo, burlar sus trazas,  
Combatir con valentia.

Mas el alma, que conserva  
La inocencia primitiva,  
Y ni aun sospecha el engaño  
En su candor adormida,

Las mágicas seducciones,  
Conque el mundo la cautiva,  
¿Cómo vencer, si nó sabe  
El veneno que destilan?

¿Qué sabe la hermosa virgen,  
Que en su retiro tranquila  
Solo ha visto las virtudes,  
Solo probó sus delicias?  
¿Qué sabe de las pasiones  
Que á los humanos agitan?  
¿Qué sabe? ¿cómo comprende  
Lo que ahora siente en sí misma?  
Le hablan de amor: se lo muestran  
Cual deidad brillante y rica,  
E ignora que la hojarasca  
Y el oropel le atavian,  
Y que un soplo de inconstancia  
De sus adornos la priva,  
Descubriendo un esqueleto  
Repugnante á nuestra vista.  
Le hablan de ventura inmensa,  
Y no sabe que la dicha  
Solo existe en las virtudes,  
Y en la conciencia tranquila.  
No sabe que las pasiones  
Placer de un momento brindan,  
Y luego en mares de llanto  
El corazon se liquida.  
¡Pobre inocente hermosura  
Cuyo corazon palpita  
Con impresion, que no halaga  
Aunque no sabe rendirla!  
Quiere alzar cual otras veces  
A Dios su plegaria pia;  
Quiere gustar las dulzuras  
De un alma contemplativa;  
Mas en éstasis sagrado  
No vé con lumbré divina  
Nuestros angustos, misterios,  
Ni ya su Dios la acaricia;  
Porque de negros vapores

Alzase sombra maligna,  
Que su horizonte oscurece  
Y de las luces la priva:

Y aquel vapor se condensa,  
Tomando sombras precisas,  
Y un hombre hermoso y amante  
Su absorta mente divisa.

Su voluntad le rechaza  
Por la pureza instintiva;  
Mas glorias y amor la ofrece,  
Y á él su corazon se inclina.

¡Pobre hermosura! La Virgen,  
Que es foco de luz divina,  
Y siempre fuera el objeto  
De su ternura sencilla,

La dé luminoso rayo  
Para que el abismo mida,  
Do la seducción infame  
Despeñarla solicita.

## VI.

Es media noche: los astros  
Como en paño funeral,  
Encubiertos con el velo  
De negras nubes están.

Ninguna estrella se atreve  
A romper la oscuridad,  
Que hacen mas aterradora  
Los silvos del huracan.

Una lluvia espesa y fria  
De monótono compás  
Armoniza con los vientos,  
Que hacen la tierra temblar.

Solitarias de Antequera  
Las anchas calles están,  
Y el silencio del sepulcro

Reina en toda la ciudad.

¿Quién osará en esta noche  
Por ellas atravesar,  
Cuando amenazan los cielos  
Horrisona tempestad?

¿Quién? miradlo: ese fantasma  
Que con paso desigual  
Se distingue entre las sombras  
Junto á un convento vagar,

¿Es de un triste condenado  
El espíritu quizás,  
Que su salvacion pretende  
En el convento encontrar?

¿O es el rey de las tinieblas,  
El malicioso Satán,  
Que de las cándidas vírgenes  
Quiere el sueño perturbar?

No que es Don Luis, á quien muestran  
Con intento criminal  
El chambergo y ferreruelo  
Con que recata su faz.

A su cintura ceñida  
Penetrante daga va,  
Y el ferreruelo no alcanza  
Su espada bien á ocultar.

Ya exaltado se pasea.  
Ya se para en el umbral  
De humilde casa, si escucha  
Sus espuelas resonar.

En los muros del convento  
Clavada su vista está,  
Cual si quisiese con ella  
Su elevacion calcular.

En el reloj del castillo  
Pausadas las doce dan,  
Y el caballero las cuenta  
Con señales de ansiedad.

Luego, poniendo una escala,  
Comienza con planta audaz  
A subir, y en breve, logra  
El alto muro escalar.

Da con precaucion tres golpes  
De su llegada señal;  
Mas obtiene por respuesta  
De los vientos el bramar.

Para repetir la seña  
Otra vez los golpes dá,  
Y solo escucha en el cielo  
Recia tormenta rodar.

Otra vez repite en vano:  
Pierde la prudencia ya:  
Furioso crispa los puños  
De amenaza en ademan.

Porque esta noche soñaba  
Risueña felicidad,  
Consiguiendo de la monja  
El poderse apoderar.

Que la infame seductora  
Le hizo promesa formal  
De, engañando á la inocente,  
Hacerla al jardin bajar.

Por eso ya prevenido  
Fuera de Antequera está  
Un mozo con dos caballos,  
Para en seguida escapar,

Mas al ver que no le esperan,  
Al ver burlado su afan,  
La precaucion abandona  
Y éntrase sin vacilar.

Rápido el jardin registra,  
Donde triste gravedad  
Ostentan altos cipreces,  
Que al cielo quieren tocar:

Donde la flor que recuerda

La pasión de Cristo, está  
A la madre selva unida  
Para el muro tapizar.

Las puras flores, que crecen  
Para el templo, sin piedad  
Separa, troncha y deshoja  
En su ardiente delirar.

Mas no encontrando el objeto  
De su amor loco, infernal,  
Por una puerta que cede,  
Al claustro se va á lanzar.

En este instante la tierra  
Se extremece al huracan,  
Y parece que en su seno  
Quiere á Don Luis sepultar.

El relámpago difunde  
Pavura y horror mortal,  
Cuando del hidalgo impio  
Baña la lívida faz.

Es que tal vez lanza el cielo  
*Anatemas* al galan,  
Y que *anatemas* repiten  
Los truenos al retumbar.

Mas ni aun las iras celestes  
Hacen á Don Luis cejar;  
Y se aventura en los claustros  
Envuelto en la oscuridad:

Vé una lámpara, que alumbra  
Una imágen celestial  
De la Virgen sin mancilla,  
Que inspira tierna piedad.

Tal vez á su vista siente  
Remordimiento fugaz,  
Tal vez quiere la conciencia  
Su potente voz alzar.

Que la irreligion, el mónstruo  
Cuyo veneno es letal,

Aun no se atreve la tierra  
Con su aliento á emponzoñar.

Y si los pechos anidan  
De pasiones un volcan,  
Las creencias religiosas  
Aun guardan su puridad.

Mas el vértigo de nuevo  
A Zayas vuelve á turbar,  
Y desoye la conciencia,  
Avanzando mas y mas.

Vé una puerta y débilmente  
¡Ay Dios! oye suspirar;  
Abre y halla ¡oh que sorpresa!  
A su adorada beldad.

Con sus hábitos cubierta  
De humilde y tosco zayal,  
Recostada en pobre lecho  
La hermosa virgen está.

A sus piés tambien dormida  
Se halla la torpe seglar:  
Que Dios con el sueño quiso  
Se estorbase su maldad.

Al leve ruido que hace  
El caballero al entrar ,  
Abre la monja los ojos  
Y un leve suspiro dá.

Mas de Don Luis la presencia  
Juzga ensueño pertinaz:  
Por eso, á Jesús llamando,  
Los ojos vuelve á cerrar.

Pero cayendo de golpe  
Él á sus piés, sospechar  
Hace á la pobre hermosura  
Que mira la realidad.

Levántase presurosa ,  
Un grito ahogado al lanzar.

—Silencio.—Don Luis la dice

Con suplicante ademan.

—Seguidme á donde goceis  
Venturosa libertad,  
A donde gloria y riquezas  
Mis amores os darán.—

Estupefacta la monja,  
Otra vez vuelve á pensar  
Que lo que mira y escucha  
Es pesadilla fatal.

El estupor de la hermosa  
Don Luis quiere aprovechar,  
Para hacerla que abandone  
La casa de santidad.

Mas al ver su resistencia  
Saca un agudo puñal,  
Y apoyándolo en su pecho  
Dice con serenidad:

—No sigais al que os adora,  
Haced vuestra voluntad;  
Mas sabed que en este punto  
Mi sangre os inundará.—

Un ¡ay! de terror exhala  
La monja, y con ansiedad  
Detiene á Don Luis, que finge  
Quererse el pecho rasgar.

En tan amargo conflicto  
La pobre virgen ¿qué hará,  
Si aquella traidora farsa  
Imagina ser verdad?

¿Cómo anegado en su sangre,  
Que á ella misma inundará,  
Por su firme negativa  
A Don Luis ver espirar?

Entre sus congojas llama  
En su auxilio á la seglar,  
Mas esta en sueño profundo,  
Fingido tal vez, está.

—Me seguis, —Don Luis la dice,

Y ella no responde ya,  
Porque agotadas sus fuerzas  
Por él se deja arrastrar.

Por el raptor conducida  
Anda con dificultad  
Por el claustro, mas se para  
De María ante el altar.

En los ojos de la imágen  
Algo nuevo advertirá,  
Porque en lágrimas deshecha  
No adelanta un paso mas.

Al pié de la Virgen pura  
Parece que vá á exhalar  
Entre gemidos el alma  
Llena de angustia mortal.

En vano Don Luis intenta  
Sacarla de aquel lugar:  
En vano otra vez suplica  
Con empeño sin igual.

Por fuerza quiere arrancarla  
En su insistencia tenaz;  
Mas no lo alcanza ni el brio,  
Que su frenesi le dá.

En esto resuena un canto  
De mística suavidad,  
Y el hidalgo retrocede,  
Dos pasos dando hácia atrás.

Con débil luz que no alcanza  
Las sombras á disipar,  
Dando á los objetos formas  
Vagas cual su claridad,

Cual las fantasmas de un sueño,  
Vé con lenta majestad  
Las monjas al fin del claustro  
Confusamente pasar.

Ya en el alma experimenta

Una impresion sin igual:  
Ya en sus venas siente el hielo  
De la muerte circular.

Con el rostro descompuesto,  
A la contrita beldad  
Deja, y al jardin corriendo  
Vuelve su muro á saltar.

Por convulsion espantosa  
Su cuerpo agitado vá,  
Y erizados sus cabellos  
De terror pánico están.

Así delirante, corre  
Sin direccion la ciudad  
Y entrando en la calle Nueva  
Queda en letargo mortal.

En este instante la monja,  
Ya rendida de llorar,  
Al pié de la Virgen Madre  
Tambien sin sentido está.

## VII.

Huyó con la triste noche  
La tempestad horrorosa,  
Y una mañana tranquila  
El sol con su lumbre dora.

Por entreabierta ventana  
Un rayo de luz dudosa  
Deja ver un aposento,  
Que adornos ricos decoran.

En él se encuentra una jóven;  
De aspecto noble y hermosa,  
Que inclinada sobre un lecho  
Amargas lágrimas llora.

Está en el lecho, cubierto  
De palidez espantosa  
Don Luis, en hondo letargo

Que los sentidos le roba.

Dos buenos hombres le hallaron,  
Cuando asomaba la aurora,  
En calle Nueva, y creyendo  
Que en sueño eternal reposa,

Despues de reconocido  
A su casa le trasportan,  
Causando triste sorpresa  
A su fiel y tierna esposa.

Médicos llaman al punto;  
Mas sus esfuerzos no logran  
Que Don Luis vuelva al sentido,  
Y á la calma su señora.

A consultar se retiran:  
Y en tanto Doña Gregoria  
Sin testigos alza al cielo  
Su plegaria fervorosa.

Mas ¿és ilusion? ¿delirio  
Será de la mente loca,  
O entre suspiros suaves  
Amante Don Luis la nombra?

No es ilusion, que la vida  
Ya las mejillas colora  
De Don Luis, que abre los ojos  
Y los dirige á su esposa.

Ella de rodillas cae  
Y él una mano la toma,  
En tanto que reanimado  
Fuerzas para hablar recobra.

Luego empieza de este modo:  
—Ya que á la vida me torna  
El Dios de piedad, escucha  
Pecados que el alma llora.

Tú ya sabes cuánto ha sido  
Mi juventud borrascosa,  
Cuánto afanoso he volado  
De amor tras las falsas glorias,

Nuestro enlace por fortuna  
De mis desórdenes rota  
Dejó la cadena, y torpe  
Yo quise anudarla ahora,  
En esta pasada noche  
¡Es sacrilegio que asombra!  
Quise arrancar de un convento  
Una virgen candorosa,  
Infundiéndome un espanto  
Que vivirá en mi memoria,  
Mi crimen la Providencia  
Estorbó maravillosa.

Sin conciencia de mí mismo  
Vagué de una calle en otra,  
Y entrando en la Nueva tuve  
Una vision salvadora,

Yo ví á Jesús Nazareno  
Cargado con cruz penosa,  
Coronado con espinas  
Que la sangre tiñó rojas.

¡Sangre! ¡sangre destilaban  
Por do quier sus carnes rotas!  
¡Sangre lloraban sus ojos!  
¡Oh que sangre tan copiosa!

La respiracion, escasa  
Era en su cárdena boca,  
Y la mirada en sus ojos  
Severa al par que amorosa.

¡Oh! si los hombres le vieran  
Cuando en la culpa se enlodan,  
En llanto se desharian,  
Cual yo me deshago ahora.

Mira, por tu amor, me dijo,  
Derramar mi sangre toda,  
Y tú con un sacrilegio  
Tus graves culpas coronas.

Esto en el alma me hizo

Impresion tan dolorosa  
Que en tierra quedé pidiendo  
A Jesús misericordia,

Ahora bien; si como siempre  
Benigna, tú me perdonas.  
Anticipadas tendremos  
Las delicias de la gloria.

Ya mis vicios se acabaron,  
Y mi vida escandalosa  
Quiero remediar al punto  
Con una vida expiatoria.

Yo que en el mundo buscaba  
Placeres con sed hidrópica,  
Sin que ninguno saciase  
Mi alma torpe y veleidosa,

Hallaré calma y ventura  
Si mis excesos perdonas,  
Sirviendo al que dió su sangre  
Por las almas pecadoras.—

Calla Don Luis, y á sus brazos  
Se lanza Doña Gregoria  
Diciendo entre llanto dulce:  
—Mi corazon te perdona.—

Y ambos esposos mezclando  
Sus lágrimas bienhechoras,  
En santo amor abrasados  
La gracia del cielo imploran.

## VIII.

En tanto que el caballero  
Volvió á la vida, en los brazos  
De su fiel y tierna esposa,  
Sus graves culpas llorando,

La monja á quien circundaba  
De cariñosos cuidados  
La comunidad entera,

En sí volvió suspirando.

Al punto su rostro bello,  
Descolorido cual mármol,  
Bañan sus hermosos ojos  
Con dos raudales de llanto,  
Y con acento profundo

De humildad, que entrecortado  
Dejan los hondos gemidos,  
Que exhala su pecho casto,

Dice:—Hermanas, escuchadme,  
Por caridad lo demando,  
Y despreciadme despues,  
Cual merecen mis pecados.

Sabed hay maldad tan grande  
En mi corazon ingrato,  
Que los favores del cielo  
Casi los tuve olvidados.

Impresion desconocida,  
Mi corazon agitando,  
En la oracion me robaba  
Del santo amor los regalos.

Entre brillantes colores  
Vi alzarse de amor mundano  
Mil engañosos fantasmas,  
Que incauta me fascinaron.

Perdi la paz y alegria;  
Y aun esto es castigo escaso  
Para quien la limpia fuente  
Deja por inmundo charco.

En esta pasada noche,  
Sin que lograrse descanso,  
Un hombre amante veia  
Entre mi sueño agitado:

Cuando, no se de qué modo,  
Nuestra casa profanando,  
Este hombre llegó á mi celda  
Lleno de amor insensato,

Rogome que le siguiera,  
Y yo intenté rechazarlo,  
Mas quiso herirse de muerte,  
Y heló mi sangre de espanto.

Ya cediendo, sumergida  
En un profundo marasmo,  
Por sus ruegos, arrastrada  
Iba tras él por el claustro;  
Mas viendo á la Virgen pura  
Quise rogarla, fijando  
En su rostro peregrino  
Mis ojos extraviados.

Entonces sentí romperse  
Mi corazon en pedazos,  
Pues me miró suplicante,  
Vertiendo copioso llanto.

Caí á sus piés afligida:  
De allí con esfuerzos vanos  
Quiso arrancarme aquel hombre,  
Que al fin huyó de mi lado.

Con luz que me dió María,  
Al verme á su planta orando,  
Vi el negro abismo, hácia donde  
Encaminaba mis pasos.

Viendo mis ingratitudes  
Fué mi desconsuelo tanto,  
Que ya perdidas las fuerzas  
Quedé en profundo desmayo.

Ahora, que al sentido vuelvo,  
Os refiero este milagro.  
Hermanas, porque entre todas  
Me deis el lugar mas bajo;

Porque alabeis á María,  
Su caridad admirando,  
Y mi perdon supliqueis  
A nuestro Esposo adorado.—  
Pasmadas las religiosas,

Al ver prodigio tan raro,  
Alzan un himno á María,  
Su inmensa piedad loando.

Despues á la penitente,  
Ardiendo en el fuego sacro  
De la caridad fraterna,  
La dan un cordial abrazo.

## IX.

¡Oh cuán inmenso en bondades  
Se muestra el Señor del orbe,  
Cuando su perdon ofrece  
A los pobres pecadores!

Sin amor á Dios, infierno  
Es la existencia del hombre;  
Donde parodian la dicha  
La vanidad, los amores.

Saltando profundas zanjas  
De abismo en abismo corre  
El alma, sembrando el mundo  
De abrojos desgarradores.

Mas con el amor divino,  
Fuente copiosa de goces,  
Por senda fácil camina,  
Sembrando á su paso flores.

Don Luis, que fué en Antequera  
Temido por el desorden  
De su vida, que sembraba  
Muerte, deshonor y horrores,

Al cabo de pocos meses  
Es el ángel de los pobres,  
Dando á la virtud modelo  
De las virtudes mas nobles.

En su rostro, que rebosa  
Del alma los resplandores,  
El fuego de amor divino

Arroja sus resplandores.

Su traje tosco y sencillo,  
La modestia de su porte,  
Muestran la humildad profunda  
Que su corazon esconde,

En él la ciudad encuentra  
Un bálsamo á sus dolores,  
Que el Espíritu Divino  
Le enriquece con sus dones.

Manda hacer en calle Nueva  
Un arco, en que se coloque  
La imágen de Jesucristo,  
Para que el milagro conste:

Otra igual frente á su lecho  
En su humilde estancia pone,  
Ante la cual se sumerge  
En santas inspiraciones.

Y, cuando, pasado el dia,  
Tiende su manto la noche,  
Vestido de nazareno  
A el indigente socorre.

A el dichoso penitente  
Con el disfraz desconocen:  
Y al preguntarle á quien deben  
Tan generosos favores

Dice:—Por este socorro  
Dad á Cristo adoraciones,  
En el arco, ante su imágen,  
Que es llamada *El Dulce Nombre*.—

Mas, aunque ocultarla quiere,  
Ya su virtud se conoce,  
Y con respeto entusiasta  
Le tributan bendiciones.

Secundado por su esposa  
En tan piadosas acciones,  
Es la existencia de ambos  
Raudal de santos amores.

Entre tanto en su convento  
Con ayunos, oraciones,  
Humildad, contrición pura  
La monja purifícase.

En los oficios más bajos,  
En los trabajos mayores  
Pronta siempre y placentera  
Hallan á la tierna jóven.

A su voluntad renuncia,  
Al amor propio desoye,  
Y á todas las religiosas  
Reconoce superiores.

Más con vida tan austera  
Que demacra sus facciones,  
Aun más su hermosura acrecen  
El gozo y paz interiores.

Porque es mucha la dulzura  
Que gustan los corazones  
Que, negándose á sí mismos,  
A Jesucristo se acogen.

Nuestro espíritu en el mundo  
Tiene por aspiraciones,  
A otro espíritu infinito  
Unirse con lazo doble.

Y esa unión mística, eterna,  
Hace el Señor que la gocen  
Las almas *justificadas*,  
Que renuncian sus pasiones.

También la seglar, llorando  
Sus culpas muchas y enormes,  
Con su edificante vida  
Hace olvidar sus errores.

Así la misericordia  
Del que murió por los hombres  
El pensado sacrilegio  
Hace que en virtud se torne,

Y que los tres, que rodaban

Hacia el abismo veloces,  
Por la gracia sublimados,  
Hasta el cielo se remonten.

Don Luis, que muere el primero,  
Manda, legando su importe,  
Que siempre el Señor del arco  
Seis luces tenga en la noche.

Doña Gregoria, modelo  
De virtud, y aun bella y jóven,  
Luego que muere su esposo,  
Los lazos del mundo rompe.

Toma el velo en las Descalzas  
Y hace grandes donaciones,  
Al convento en que acrisola  
Sus virtudes superiores. (2)

## NOTAS.

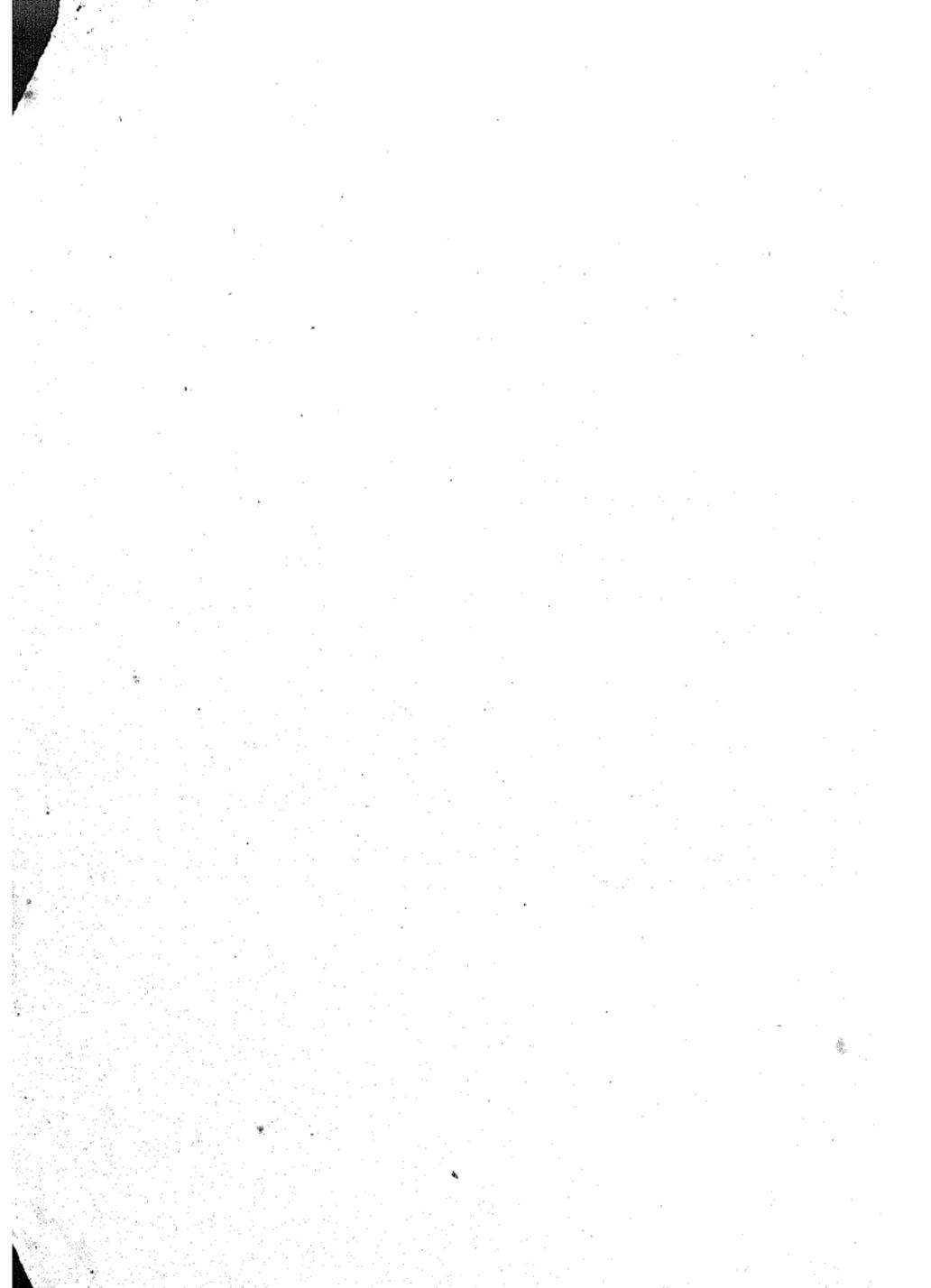
---



(1) El Infante Don Fernando, llamado *el de Antequera*, por haber conquistado esta plaza de los moros en 1410. Era por entonces regente de Castilla en la menor edad de Don Juan el II, y fué despues rey de Aragon.

(2) Entre las muchas tradiciones antequeranas de que se conservan datos históricos, esta es una de las mas indudables. Sobre dar cuenta de ella el antiguo M. S. de Barrero Baquerizo y algunas otras historias ineditas, existen curiosos apuntes en el archivo de las Carmelitas Descalzas de esta ciudad, donde profesó á los 40 años de edad la viuda de Don Luis de Zayas. Tambien existen en el convento que fué teatro del suceso; pero no hay necesidad de nombrar este convento, ni hemos conseguido de la superiora de él el nombre de la monja penitente, dándonos como razon de su negativa, el que existe aun en Antequera el apellido que aquella llevaba. Hoy se conserva aun sobre el arco de calle Nueva, iluminada con profusion, la imagen de Jesús Nazareno, y la copia de ella en el convento de Carmelitas Descalzas.

---



# ÍNDICE.

---

	Páginas.
PRÓLOGO. . . . .	III
A LA GLORIA. . . . .	1
EL CIEGO DE NACIMIENTO. . . . .	3
A EL OMNIPOTENTE. . . . .	9
A LUISA. . . . .	14
LA TONA DE ANTEQUERA. . . . .	14
A UNA TÓRTOLA. . . . .	19
DOLORES DE MARÍA. . . . .	24
A MI AMIGA R. DE G. . . . .	30
FANTASÍA. . . . .	35
HIMNO Á LA NATIVIDAD DE JESUCRISTO. . . . .	39
EL CORAZON HERIDO. . . . .	42
LA VANIDAD Y LA RAZON. . . . .	46
LA VIRTUD. . . . .	48
A ADELA. . . . .	53
AMOR DIVINO. . . . .	57
UN RECUERDO Á GRANADA. . . . .	60
A LA ILUSION. . . . .	62

## II.

	Páginas.
A TRES AMIGOS. . . . .	65
A LA ESPERANZA. . . . .	69
PLEGARIA A LA VIRGEN MARÍA . . . . .	72
IMPROVISACION A UNA FLOR . . . . .	77
A ELOISA. . . . .	78
UNA MIRADA AL CIELO. . . . .	82
A NUESTRA SEÑORA DE LOS REMEDIOS. . . . .	85
EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE LA CIUDAD DE ANTEQUERA. . . . .	87
A LA MUERTE . . . . .	91
A UNOS PREDICADORES. . . . .	95
EL ESTUDIO. A LA JUVENTUD. . . . .	97
EL SACERDOCIO. A DON N. DE N. EN SU PRIMERA MISA.	101
CANTO A MARÍA. . . . .	105
A ELOISA. . . . .	108
A LA ASCENCION DEL SEÑOR. . . . .	111
A MI AMIGO DON EMILIO DE LA CERDA. DESALIENTO. . . . .	114
A MI CORAZON . . . . .	118
A S. M. LA REINA DOÑA ISABEL II. FANTASÍA. . . . .	121
LA INCONSTANCIA. SONETO. . . . .	125
A UN NIÑO . . . . .	126
A LA INMACULADA CONCEPCION. HIMNO. . . . .	129
DESENGAÑO. A..... . . . .	131
EL HOMBRE JUSTO. DEDICADO A LA MEMORIA DEL SEÑOR DON JUAN MORENO Y MORENO . . . . .	133
EL NAZARENO DE CALLE NUEVA. TRADICION. . . . .	
I. . . . .	140
II. . . . .	141
III. . . . .	144
IV. . . . .	147

III.

	<u>Páginas</u>
V. . . . .	151
VI. . . . .	154
VII. . . . .	161
VIII. . . . .	164
IX. . . . .	167
NOTAS. . . . .	171

---